

# LA CATALUÑA

PERTENECE A LA BIBLIOTECA  
DEL  
ATENEU BARCELONÉS

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS  
De los artículos firmados son responsables sus autores  
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN  
España . . . . . 3 pesetas trimestre  
Extranjero . . . . . 8 francos »  
Número suelto . . . . . 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 19 de diciembre de 1908

Num. 64

## SUMARIO

**La jornada del domingo**, por ENRIQUE PRAT DE LA RIBA.

**Después del Congreso de la exportación**, por RAMÓN RUCABADO Y COMERMA.

IMPRESIONES. — *La afirmación agrícola. — Cataluña en el Congreso. — Los Debates.*

**Opiniones ajenas. — De Castilla. — Mirando la realidad**, por FERNANDO ISCAR PEIRA.

**Madrid. — El «estudio» de l rosal**, por ERNESTO HOMS.

**La Semana:**

POLÍTICA. — *Un contra-tiempo*, por J. Tordell. — *La lucha electoral del día 13*, por J. Pardo Wehrle. — *Razonemos*, por G. A.

INFORMACIÓN. — *Solidaridad Catalana.*

**La prensa catalana.**

**Opiniones ajenas.**

*Los amores británicos*, por Baldomero Argente. — *La elección de ayer en Barcelona.* — *No es así...*, por Fabián Vidal.

## Estudis Universitaris : Catalans

REVISTA BI-MENSUAL

Nueva San Francisco 0, 27 - Barcelona

= CANÇONER SELECTE =

Volum. I: Beethoven \* Volum. II: Schubert

SE HA PUESTO A LA VENTA EL  
VOLUMEN III

**SCHUMANN**

Conteniendo **L'AMOR DEL POETA**  
y **VIDA AMOROSA D'UNA DONA.**

24 canciones con el retrato del autor.  
Se vende en los sitios de costumbre.

Depósito general:

MALLORCA, 273. — BARCELONA

Un volumen encuadernado: 6 pesetas

# La jornada del domingo

Hablemos de las últimas elecciones; hablemos con la serenidad que da la propia fuerza, sin apasionamientos, impropios del día siguiente de la batalla.

Treinta y nueve mil electores de Barcelona, con una mayoría formidable, han ratificado el voto casi unánime de Cataluña en favor de la Solidaridad Catalana. Que esta mayoría no haya sido lo bastante numerosa para asegurar el triunfo del copo, es un accidente de cálculo molesto, desagradable, pero nada más. La fuerza de Solidaridad nace del plebiscito de Cataluña en pro de sus orientaciones patrióticas, y este plebiscito ha sido de nuevo afirmado, consagrado por la única autoridad soberana de las democracias: la voluntad de la mayoría.

Acusa, ciertamente, el resultado del escrutinio una baja de trece mil votos, comparando estas elecciones con las pasadas. Pero la baja desde el principio era prevista. Por descontada habían de darla todos los que conocen la impresionalidad extraordinaria de las multitudes. Que no pueden vibrar los espíritus en una renovación parcial de un solo distrito, con la intensa y honda conmoción de una consulta general á toda la tierra catalana, de la cual puede depender su porvenir, ni podíamos olvidar la indignación violenta, formidable que produjo en la conciencia de Barcelona el repugnante atentado de Hostafranchs, olvidado hoy por el tiempo y por las sugerencias de los políticos, interesados en hacer olvidar el estigma envilecedor de organizadores de asesinatos.

Por otra parte, las oscilaciones de la proporción de votos entre las agrupaciones en lucha, se producen en todas partes donde el régimen representativo no es una ficción; son la repercusión de los aciertos ó desaciertos de táctica, así como del relajamiento de actividad que sigue siempre á las grandes victorias. Por eso las agrupaciones fuertes no sienten la menor depresión ante estas versatilidades obligadas del sufragio—tanto más grandes cuanto mayor es la incultura de los votantes—recibiéndolas, por el contrario, como estimulante de nuevas energías.

Y el hecho es que, prescindiendo de las accidentalidades dolorosas, hay en la última jornada notas á registrar que alzan los corazones, que hacen vibrar el alma con la emoción de las grandes bellezas morales de los ejemplos cívicos de imponente serenidad y de virtualidad fortalecedora.

La disciplina de la votación del domingo fué admirable. ¡No faltaban motivos para manifestar las convicciones individuales borrando nombres ó votando candidaturas que correspondía votar en otros distritos! ¡No faltaron tampoco elementos interesados en promover estos actos de rebelión individual!

A pesar de ello, 39,000 electores se pusieron en movimiento para realizar la acción combinada que el copo impone, y estos miles de acciones individuales se unieron con una precisión maravillosa, nunca en tan alto grado aún conseguida. En muchas secciones no hay ni un solo voto de diferencia entre los candidatos, y en el resultado total la diferencia es de centenares de votos, inferior á la diferencia que se presenta siempre, hasta en la votación sin copo de candidaturas homogéneas.

Y cuando uno piensa que, por llegar á tal resultado, miles de ciudadanos han tenido que prescindir de agravios muy recientes á sus convicciones los unos, á sus creencias los otros; cuando uno piensa que han tenido que pasar sobre la lesión de intereses que á toda acción positiva, fatalmente, inexorablemente acompaña, sobre todo en materia tributaria; cuando uno considera que á semejante renuncia de las sugerencias del agravio ó del interés han tenido que sobreponerse pasando sobre la insidiosa, inoportuna, antipatriótica actitud de los diarios neutros, que esta vez han actuado de auxiliares de Sol en la resurrección de Lerroux, se llena el alma de admiración calurosa, entusiasta por esos miles de ciudadanos que con tanta decisión con tan heroica disciplina se han preocupado solamente del bien general de la colectividad.

Y cuando un pueblo llega á esa encarnación real del patriotismo, tan distinto del patriotismo puramente verbalista, b

PERTENECE A LA BIBLIOTECA  
DEL  
ATENEU BARCELONÉS

llanguero é inculto de los hombres y las chusmas del bloque madrileño de las izquierdas, la fuerza de este pueblo es irresistible. Podrá un momento cubrirla la espuma de una oleada presuntuosa, pero, como la roca brava, espera sereno, inalterable que muera humildemente á sus pies.

Si este ejemplo de cohesión, de disciplina, de patriotismo pone á Barcelona en un nivel de cultura política insuperable, también es señal cierta de acercarse á la plenitud política el número de votantes que han tomado parte en estas elecciones y la normalidad con que han cumplido esta función ciudadana. Parecía que por las circunstancias excepcionales que acompañaron á las elecciones generales del 21 de abril, había de producirse en las últimas una baja proporcionada á lo extraordinario de aquella hora inolvidable; y no obstante, la diferencia ha sido insignificante: pues si entonces votaron 75,000 electores, ahora han votado 69,500, 39,000 por Solidaridad y 30,500 en contra de Solidaridad, ó sea 5,500 ciudadanos menos que en aquella fecha memorable.

Y esta masa imponente de 69,500 ciudadanos, actuó sin que sensiblemente se alterase el aspecto habitual de la ciudad, con la serenidad, con la tranquilidad de las funciones normales, de los actos ordinarios.

Ahora el contraste. Mientras Barcelona da estos ejemplos de cultura, de serenidad, de patriotismo, ¿qué hacen, cómo responden las clientelas políticas en Madrid? Leed los telegramas: el *trust* periódico, batiéndose en las convulsiones de la agonía, les ha llevado á un nerviosismo enfermizo. Su magna creación, el bloque de las izquierdas, solidarizado con el bloque lerrouxista de Barcelona, ha dado franca expansión á todos los odios que le integran, que le resumen en uno solo: el odio á Barcelona, á Cataluña.

El espectáculo ha sido repugnante. Todos aquellos aventureros de la libertad y de la república, puntales de las peñas y de las redacciones madrileñas, que, á pesar de contar con casi toda la prensa de Madrid, no han sabido hacer votar á su ciudad ni una sola vez, no han sabido redimirse de la tiranía de los alcaldes de barrio chanchulleros, en las elecciones de Barcelona no han visto nada más que un motivo de satisfacción á sus odios de tribu y á sus ansias de poder. Nada más.

Y sin quererse enterar de que ha obtenido otra vez mayoría la Solidaridad Catalana, sólo por haber fracasado el copo, ya la dan por muerta, y por muerto el Gobierno que en el proyecto de Administración local ha querido dar satisfacción á las aspiraciones catalanas. De modo que para toda esta taifa de demócratas, discípulos en derecho público de Pepe el Huevero, los *mil doscientos votos* que le han faltado á Solidaridad Catalana para copar la elección de Barcelona, tienen mayor valor, mayor trascendencia, que los *treinta y nueve mil* que han reafirmado la voluntad de Barcelona, que los *nueve mil* de mayoría sobre la candidatura lerrouxista, que los *centenares de miles* que en las elecciones generales del 21 de abril y las parciales posteriores, han consagrado con unanimidad, en parte alguna igualada, las aspiraciones de Cataluña.

Tanto valdría declarar que la soberanía reside en los votos de los taberneros y jugadores con los que las habilidades de Sol han hecho crecer la fuerza realmente lerrouxista y podríamos excusarnos de votar todos los otros catalanes y

hasta todos los demás españoles, si es que los hay que voten. Y así hubiéramos llegado á crear una nueva majestad cesárea, con la faca por cetro y los dados y una rama de pino por augustos emblemas.

ENRIQUE PRAT DE LA RIBA

## Después del Congreso de la Exportación

### Impresiones

No cabe duda que el Congreso recientemente celebrado en Zaragoza, el cual se ha querido revestir de deslumbrante éxito y rodear de una aureola esplendorosa de paz y de reconciliación entre la Agricultura y la Industria, ha tenido en el fondo una trascendencia real, no por menos ruidosa más verdadera. No será, ciertamente, á pesar de entusiasmos y optimismos el Congreso de la Exportación el punto de partida para una reconstitución de nuestro sistema económico; el momento de iniciación de una nueva era de armonía completa entre los intereses hasta ahora contrapuestos; no será desde este punto de vista Zaragoza la Covadonga de la riqueza nacional, como en un arranque de noble y patriótico entusiasmo decía desde *Las Provincias*, de Valencia, mi distinguido amigo el Sr. Ramírez Magenti; pero sí el valor y la real importancia de este acontecimiento estriban en que habiéndose encontrado frente á frente y hablado cara á cara las fuerzas productoras, con criterios opuestos, se ha llegado á una concreción de aspiraciones, á fijar, á precisar lo que unas y otras consideran como necesario á su vida y desarrollo. Se ha hablado y discutido, y expuesto con toda sinceridad las pretensiones respectivas, y en esta sinceridad estriba el mayor resultado positivo ya que en lo sucesivo cada una de las tendencias representativas de intereses que seguirán opuestos, sabe con certeza á qué atenerse respecto de la otra. Y la claridad, fundada en la lealtad, es ya un bien que no debemos despreciar, pues contribuirá á enseñar el camino á seguir, camino que con semejantes principios sólo á buen término debe llevar.

Muchas impresiones han aparecido ya estos días en la prensa, reflejo de ardientes anhelos de concordia y prosperidad unos, pesimistas é incrédulos otros. Nuestra modesta opinión si bien no participa de los entusiasmos de los primeros, cree sencillamente que en Zaragoza no se ha perdido el tiempo. Los grandes problemas han quedado sin resolver, pero no obstante se han desvanecido algunos prejuicios y se ha preparado el terreno á la desaparición de otros. Y el acuerdo que recayó sobre cuestiones de importancia secundaria justifica la honrada satisfacción de los que en la obra tomaron parte. Y el factor cordial, el valor moral de las protestas de mutuo cariño, que en momentos de expansión culminante, naturales y necesarios en una asamblea en que era la armonía una consigna, y en que jugaban de por medio valores patrióticos, no hay tam-

poco que menospreciarlo, puesto que de los abrazos igual que de las calumnias, siempre queda algo. Y el espíritu de tendencia á la concordia llegó en el Congreso á adquirir demasiada intensidad para que el tiempo y las luchas consigan borrarlo completamente.

Hechas estas generales y sintéticas consideraciones veamos siquiera ligeramente algunas de las notas más salientes y que como tales conviene á todos tener en cuenta.

### La afirmación agrícola

El tópico dominante del Congreso y el que ha dejado más honda impresión, ha sido la aparición de un núcleo revestido al parecer de toda la autoridad necesaria para la importancia de sus atribuciones, decidido y empeñado en mantener á todo trance la afirmación de la existencia de un movimiento agrícola nacional fuerte, estrechamente unido, y dispuesto á sostener en todos los terrenos denodada lucha no ya defensiva sino de ataque hasta conseguir la supremacía de los intereses agrarios sobre todo otro interés ó aspiración.

Era característica la desunión tradicional que separaba los diversos núcleos agrícolas de España. Jamás habían podido entenderse, á pesar de haberlo intentado varias veces los frutereros exportadores de la región levantina, los trigueros de Castilla, los cosecheros de la Rioja y los aceiteros de Andalucía. Sus intereses respectivos muy distintos, sino en absoluto contrapuestos, conducían, á pesar de las necesidades comunes, á un aislamiento pernicioso para todos ellos. Sencillamente, no se comprendían unos á otros. En estado floreciente las vegas valencianas y alicantinas, con sus productos de consumo acreditado y seguro en el Norte de España, pero sin hallar suficiente compensación entre su exportación y el provecho de la misma, y bajo la amenaza de la concurrencia creciente de los demás países de la costa mediterránea, buscan nuevos mercados, y sólo ansian expansión, solicitando á toda costa medios para fomentarla, cuando con una sólida organización bancaria conseguiría mejores provechos en los mercados actuales. En estado asaz penoso á pesar del lentísimo aumento de su producción, insuficiente para el consumo nacional, los campos de Castilla sólo piden protección para los cereales del país, dejando que la escasa potencia de los elementos naturales y el no muy despierto espíritu progresivo de los cultivadores, vayan desarrollándose con el tiempo á la sombra del arancel. Luchan los vinos en general, con la sobreproducción francesa que les ha cerrado las puer-

tas de su mejor mercado, y aún los de la Rioja y Aragón sirven para la elaboración de acreditadas marcas extranjeras que luego competen con ventaja á los nuestros propios en América. É igual sucede con los aceites, que por la falta de las admisiones temporales de los aceites de semillas oleaginosas para el encabezamiento, ó de zonas neutrales para esta operación, ven reducida su exportación á las cantidades que Italia y Francia necesitan para la elaboración de marcas extranjeras acreditadas por todo el mundo.

La diversidad de necesidades para cada uno de estos grandes grupos de producción agrícola, y la ausencia de un espíritu colectivo, ha retardado la unión; pero por fin parece que, esforzándose sus representantes en llegar á una inteligencia para el provecho común y en dar pruebas de vitalidad que contrasten con la opinión que consideraba á la agricultura española en un estado general de postración, han ido aumentando sus puntos de contacto y paulatinamente han llegado á constituir un pacto, á la formación del cual no es ciertamente ajeno un sentimiento común de hostilidad á la industria catalana. Ya que — según se desprende de los discursos que se oyeron — el núcleo agrícola que podríamos llamar exportador y que comprende á los fruteros y cosecheros de vinos y aceites, interesado en aumentar á toda costa las facilidades para la exportación de sus productos, sólo busca la introducción en nuevos mercados por medio de tratados de comercio que les abran las fronteras, á cambio de abrir las nuestras á los productos manufacturados del extranjero, cosa que naturalmente los industriales están dispuestos á evitar. Y los trigueros de Castilla consideran sus intereses diametralmente contrarios á los harineros catalanes, á quienes favorece la importación de trigos extranjeros para sostener sus fábricas. Y unidos todos ellos echan en cara á los industriales la confección del arancel proteccionista que grava sobre el consumo los artículos elaborados, mientras son á su vez acusados por aquéllos de haber, con la protección á los cereales, — ya que la producción española es insuficiente y costosa — encarecido el coste de los más esenciales artículos para la vida.

La conquista del arancel ha sido el ideal común que ha unido las distintas tendencias agrarias. Unas para elevarle, donde parezca, otras para abrir brecha donde convenga. Y así se comprende que una asamblea reunida para tratar de la exportación, haya consumido tres cuartas partes de su tiempo en discutir el arancel de importación.

Ha sido una de las más interesantes impresiones que en el Congreso se han recogido, el reconocimiento explícito de la superioridad de los catalanes, demostrada en la unión para la defensa de sus intereses, unión fundada en varias cualidades como la tenacidad, el espíritu práctico, la conciencia del interés colectivo, (regional) que todos, llanamente han confesado envidiarnos. Y precisamente, del ejemplo de esta unión, del reconocimiento de la fuerza incontrastable que en ella reside, ha surgido la unión agraria, según claramente lo explicó el Sr. Iranzo. La afirmación de una semejante unidad, que al consolidarse y tomar forma corpórea podría llegar á cambiar el aspecto político y social de

España, entraña una gravedad suma; la cual se encierra en lo que parece ser aspiración ó tendencia — que en el Congreso sólo llegó á insinuarse — de que llegue á ser dogma político: *que los intereses económicos de España son única y fundamentalmente agrícolas*. Seguramente el tiempo más que las voluntades mismas de los hombres convertirá lo que hoy es amenaza, en armonía real y efectiva; pero interinamente conviene que estas manifestaciones sean tenidas en cuenta, para evitar que un conocimiento deficiente ó incompleto de la realidad económica de España pueda pervertir su aplicación.

El grupo agrícola unido, se presentó, pues, con ánimo altivo y pujante, consciente de su propia fuerza, pero sus primeras intervenciones fueron inspiradas en un criterio irreductible; fruto de una obsesión de mostrar à *outrance* la propia fortaleza, más bien que resultado madurado del conocimiento profundo de cada punto; como si no se concibiese otra manera de ejercitar su nuevo poder, que por medio de una oposición sistemática contribuía á esta actitud la desconfianza y recelo con que recibían toda proposición no surgida de su mismo seno, recelo mantenido especialmente por los trigueros castellanos que en varios de los puntos discutidos no justificaron su oposición más que con vagos temores de peligros problemáticos, nacidos de la confesión, arriba citada, de su propia inferioridad.

A pesar de esto, la nota general fué de resuelto ataque, llevando la bandera los levantinos, que arrastraban á los castellanos y á los demás.

No es posible hablar de este movimiento de unión agraria, sin citar al hombre que parece querer ser el portavoz y el alma de la agricultura española, el Mèline español como le llamó Amengual, el diputado Iranzo. Es hombre habil y activo. Ya en la sesión inaugural del Congreso en el cual representaba, con Barrachina y otros, los intereses de los exportadores de la región valenciana, — se esforzó en evidenciar la unión indisoluble de la agricultura levantina con la castellana, y en las sesiones públicas y privadas demostró y confirmó su decidida resolución de conquistar la jefatura moral. Desde el primer debate y el de los tratados de comercio, el más importante de todos y el que se terminó el último, consiguió llevar la discusión al terreno que más le convenía, y cuando, (en la última sesión) después de un largo duelo parlamentario con Alfonso Sala, éste logró acorralarle con la fuerza invencible de sus argumentos, tuvo la suficiente destreza para salirse del callejón, creando en un instante la atmósfera propicia á una concesión de real importancia para la agricultura, la ponderación de fuerzas entre ésta, el comercio y la industria en la Junta de Aranceles y valoraciones, cuya aprobación unánime consiguió en medio del entusiasmo general. Este rasgo de habilidad consumada fué una de las notas culminantes del Congreso de la Exportación, y por esto lo consigno.

Iranzo, con Allué, Lasala, Struch y Barrachina aspira á la formación de un verdadero partido político agrario, con intervención decidida en la elaboración de los aranceles, y con la suficiente influencia en el Gobierno para moverle á

concertar tratados de comercio prescindiendo de otro interés que no sea el agrícola. Considerando que la unión, y la cristalización de esta unión en la política no pueden (por lo menos en teoría) sino ser beneficiosas para la agricultura española, es altamente loable el propósito de los prohombres agrarios que en Zaragoza dieron á conocer delante de toda la nación esta nueva y progresiva fase del problema agrícola, pero es preciso, repito, estar atentos al peligro de que si un *criterio equitativo* fundado en el estudio profundo de la realidad no inspira constantemente á los directores de esta nueva política, para huir del imaginario exclusivismo de los industriales, caiga España en otro exclusivismo real y tiránico, cuyas primeras víctimas serían los mismos agricultores.

#### Cataluña en el Congreso

Como los más interesados, ya que de exportación se trataba, acudieron á Zaragoza, los industriales de Cataluña, acompañados, formando también núcleo compacto — que la unión estrecha no es novedad, cuando de nuestra región se trata — de los agricultores, los comerciantes y los economistas. Alguien desde *El Poble Català*, ha fijado en gráficas y exactas palabras, la diferencia notable entre los actos y los discursos de los dos temperamentos: el catalán y el de las demás regiones.

El común denominador político estrecha insensiblemente los lazos entre los hijos de Cataluña, y esta cohesión que no responde á una consigna, ni á una convención sino que es hija de un sentimiento, constituye nuestra fuerza insuperable, que con orgullo vimos comentada y envidiada por todos, y con mayor satisfacción aún, debemos ver que sirve de ejemplo y estímulo al levantamiento de las demás fuerzas económicas y regionales de España.

Los problemas que la industria catalana llevaba al Congreso eran las Primas á la Exportación, las Admisiones temporales, las Zonas neutrales y las Subvenciones á las entidades mutuas para la exportación. Y al lado de estas cuestiones cuya solución es urgente trajeron en proyecto toda una organización para el fomento de la expansión comercial: Bancos de Exportación, Sindicatos, Kartells, Organización consular, Oficinas de información, Sociedades de Geografía comercial, Agentes, pues precisamente en esta organización, inspirada en el ejemplo de las grandes naciones modernas, apoya y funda el criterio catalán el fomento de la exportación, contrariamente á la opinión de los agricultores obsesionada en ver en el arancel la única llave de la prosperidad en el comercio exterior.

Aguilera, por el Fomento, traía en voluminoso folleto una verdadera *batería* estadística, y en ella preparados, escogidos y combinados datos y gráficas de gran valor informativo, cuya aparición causó sensación. Amengual, por la Cámara, presentaba en un libro, un vasto y madurado plan de campaña; la «*Societat d'Estudis Econòmichs*» cas en corporación, con Graell al frente aportaba en numerosos informes y conclusiones el fruto de un trabajo intenso orientado científicamente. Era en toda una nota de estudio serio, de labor minuciosa y profunda, de dominio comple-

to de las cuestiones, de *costumbre* y de *vida dentro de ellas*, la que caracterizaba la intervención catalana. Era un ejército cien veces fogueado, y educado en la lucha continua. Cataluña llenó el Congreso, y sus representantes regresaron con la satisfacción de haber mantenido muy alto el criterio catalán; de haberle hecho prevalecer en la mayoría de las conclusiones, y el de haber por lo menos, obligado á respetarle en todas.

\* \* \*

¿Y la agricultura catalana? se me preguntará tal vez. Los agricultores catalanes que, inmejorablemente representados, asistían al Congreso, íntima, estrecha é *indisolublemente unidos á sus hermanos los industriales de la región*, con su sola presencia y con su actitud misma de digna reserva, al lado de las declaraciones del bloque agrícola de las demás regiones de España, demostraron que dentro de la región estaba ya resuelto para siempre el acuerdo entre las tres actividades: agricultura, comercio é industria, que al marchar al unísono y al dibujar con eso un verdadero sistema económico catalán, manifestado con toda la integridad, daban el ejemplo y la pauta al futuro, pero remoto acuerdo de las mismas en toda la superficie de España, dando elocuente mentís á vislumbres de peligrosos exclusivismos.

#### Los debates

Lo que va expuesto en el segundo apartado de este artículo ya expresa el sentido de las luchas que en cada uno de los temas principales se desarrollaron; en el esbozo que he intentado de los litigios y problemas agrícola-industriales va condensado el espíritu, la orientación y la materia de los debates.

En el tema 1.º, — donde tal vez con demasiada vaguedad se planteó una cuestión que, por lo ardua y candente y por entrañar el meollo del gran dilema, merecía, por parte de quien lo redactó, alguna mayor atención, ya que su inserción en el cuestionario no parece otra cosa que una manzana de discordia, — chocaron rudamente desde el primer momento el criterio industrial y el criterio agrícola. El esfuerzo intenso que, siquiera para encontrar una fórmula sutil que salvara el barranco, hicieron los industriales tomando á pechos la consigna de armonía y concordia, que era el santo y seña del Congreso, dió por efecto, al fin, una conclusión de convenio, cuya ambigüedad superaba aún á la vaguedad del tema, no satisfaciendo al cabo á nadie, pero menos aún á los agricultores, que no vacilaron en rechazar por la tarde lo mismo que sancionaron con sus firmas por la mañana. En un momento de ingenuo pesimismo llegaron á confesar Gregorio, y Allué, y Marraco y otros, su desconfianza por los resultados prácticos del Congreso, ya que era evidente el empeño en buscar á todo trance inútiles fórmulas de transacción.

La revisión de los aranceles se puso en seguida sobre el tapete como cuestión capital y clave de todo el edificio económico; y solamente la energía de un Villanueva (que, dicho sea de paso, acreditó ser un *perfecto Presidente* y un hombre de temple y de juicio como pocos), logró, no sólo encauzar la discusión por buen camino, sino cortarla á

tiempo, y, si no á gusto, por lo menos á resignación de los agricultores, y en cuanto á las conclusiones, en este punto, como en los demás asuntos graves del Congreso, quedaron en pie las de ambos pareceres, relegándose al tiempo y á la opinión del país la sanción ó veto de las mismas (1).

El debate de los tratados de comercio fué, como ya he dicho, el que rayó á mayor altura y el en que la discusión se mantuvo más elevada y serena. Pedían los agricultores un régimen de tratados, á toda costa, y que fuese el poder ejecutivo el único facultado para pactarlos. Contrariamente á esta opinión, declaraban y demostraban los catalanes la escasa virtualidad de los tratados en la práctica, y como medida lógica de defensa para *todos* los intereses del país, sólo reconocían á éste mismo, representado en el Parlamento, la facultad expresada. Rahola y Alfonso Sala por un lado, Iranzo, por otro, rivalizaron gallardamente en este interesante torneo oratorio.

El resultado ya lo he consignado más arriba.

El criterio catalán sólido, razonado, fuertemente apoyado en una larga vida industrial y arancelaria, triunfó... pero Iranzo recogió el provecho. Y así los laureles fueron para todos.

Las primas á la exportación levantaron gran polvareda. Los agricultores cerraron apresuradamente sus cuadros delante lo que ellos consideraban como una pretensión descarada de los industriales ó como un arma poderosa que una vez en manos de éstas, sería esgrimida en daño del consumidor. En verdad, no se alegó razón alguna concreta, sino la del *temor* á posibles maquinaciones, á probables asechanzas para el bolsillo del contribuyente. El famoso señor Grandmontagne, que los agricultores creyeron en momento de buena fe su adalid, lanzó con saña una de sus conocidas invectivas con resultado deplorable, ya que sólo sirvió de ocasión á que Folguera y Durán pulverizase sus acusaciones, con la vehemencia y firmeza que le caracterizan, produciendo con sus palabras un entusiasmo tal que abatió de tal modo al economista-amateur, que no volvió á levantar la cabeza en las restantes sesiones.

Finalmente, la conclusión se aprobó en sentido opuesto á la concesión de primas, pero con la salvedad de poderse emplear este procedimiento únicamente en casos excepcionales, como por ejemplo, cuando cerrados los mercados exteriores por la competencia extranjera ó por cualquier otra causa, estuviese una industria nacional en peligro de ruina.

En este como en los siguientes temas: Admisiones temporales y zonas neutrales mostraron los agricultores su deci-

(1) Consignaré aquí un incidente ocurrido durante este debate, que pone de relieve el estado de ánimo, intransigente en demasía, de la masa de los agricultores. Empeñáronse éstos en la declaración de que «los intereses exportadores de España eran principalmente agrícolas». Los industriales se oponían, naturalmente, á que esta manifestación figurase en la conclusión. El Sr. Baselga, de Zaragoza, Presidente de la mesa de la 1.ª sección, rogaba á aquéllos que la retirasen, ya que, con la estadística en la mano, podía evidenciarse como, siquiera numéricamente, correspondía la mayor importancia á la Minería, ya que la exportación del hierro es la cifra más considerable, según los datos oficiales. Estas palabras alzaron un gran revuelo, levantándose los cosecheros de vino y aceite y los recolectores de frutas de Levante, reivindicando indignados la superioridad cuantitativa de la exportación para sus productos respectivos. Se oyeron gritos airados de «¡El vino es la cifra más importante!» «¡Es la naranja!» «¡Es el aceite!», cuando prueba evidente, no sólo de una preocupación que contrastaba con el considerable dominio de las materias que sus mismos oradores demostraban, sino de un exclusivismo lamentable y nocivo.

sión cerrada de oposición á toda concesión. Y solamente los esfuerzos reiterados de los industriales lograron, en nombre de la concordia, que aceptaran el principio de ambas, si bien con salvedades tales que demuestran claramente su oposición á que los principios teóricos alcancen la realidad.

El debate sobre las admisiones temporales sirvió para la exhibición del famoso pleito entre metalúrgicos y conserveros, denodadamente defendidos por Faria los primeros, y por Marraco los segundos, en animado debate; y también para la resurrección de la no menos famosa cuestión de las harinas — á que he aludido antes — en la cual Corella, diputado por Zaragoza, demostró ser un consumado diplomático, inclinando la discusión al terreno patriótico, colocando el asunto de un modo tal, que sin citar ni un solo argumento en contra de la admisión de las harinas, lo dejó en situación de difícil defensa. Y en las cálidas expansiones de entusiasmo á que se entregó la asamblea después de sus palabras y de las de Alfonso Sala, que siguió también la nota patriótica, se ahogó la voz de Quintana, el único que se había levantado para intentar poner en su punto una tan traída y llevada cuestión.

De modo que las notas finales de este debate, fueron: según se apresuró á expresar el propio Urzáiz que ejercía de Presidente en la sesión en que aquél tuvo lugar, de hostilidad á la admisión de harinas y favorables á la de la hoja de lata, no sin haber remarcado antes Corella que era una gran concesión la que hacía la agricultura española aceptando el principio de la admisión, aunque se reservase la oportunidad y pertinencia de su aplicación. (A pesar de estar este principio ya aceptado legalmente por la Ley de 1888, cuyo efecto procuran impedir los propios intereses particulares).

También en las zonas neutrales cedieron los agricultores, reconociéndolas en principio. Pero en este punto no llegó la discusión á debate público. Formulada con las debidas reservas de circunstancias y tiempo dicho criterio; sostenido por los elementos catalanes otro dictamen en el cual se llegaba á una conclusión de sentido más ampliamente favorable á las mismas, quedaron en pie ambos, y se renunció á toda defensa solemne.

Es del mayor interés hacer constar, que, á pesar de la oposición casi sistemática con que los agrarios recibían las proposiciones de expansión presentadas por los industriales, fueron aprobadas *por unanimidad y sin discusión alguna*, otras conclusiones de importancia tan grande, como lo reconocerán los que estén al corriente de los asuntos candentes de la vida comercial catalana. Tal es, por ejemplo, la en que se propone que el Gobierno reintegre *á modo de prima de exportación*, á los productores agrupados en entidades de mutua cooperación para la exportación, el valor de los impuestos que gravan la sobreproducción de artículos exportables, á fin de facilitar la salida de la misma.

Del mismo modo fué aprobada una conclusión favorable á los *drawbacks*, ó devoluciones de derechos de aduanas, y otras de menor importancia.

Reseñados á grandes rasgos los que

constituyen los puntos culminantes del Congreso, los que encerraban doctrina, no intentaré hablar ahora de los demás temas, pues, aparte de que se logró en ellos acuerdo completo, y fueron elaboradas las conclusiones con la mayor buena voluntad por una y otra parte, su próxima publicación en estas mismas columnas me dispensa de insistir en lo que es, para el objeto que me he propuesto al escribir estas impresiones, cuestión accidental ó de detalle. Báste-me consignar solamente, que las resoluciones, si bien en su confección intervinieron muy valiosos elementos de toda España — y me sería muy grato citar nombres que sólo omito en holocausto á la brevedad (1) — pregonan el predominio del criterio catalán.

\* \*

Me es particularmente agradable cerrar estas cuartillas con una impresión, que refleja una nota trascendental denunciadora de un evidente progreso.

La ciencia económica tuvo también su intervención en el Congreso de la exportación, y no sólo asomó la cabeza, informando y orientando varias de las conclusiones, sino que su espíritu parecía que al flotar por aquellos salones encontrábase con un vago ambiente de hospitalidad.

Esto indica por sí solo un adelanto innegable, ya que los representantes de este espíritu, que tal vez cinco años antes se hubiesen visto aislados por el desprecio ó la indiferencia, fueron ahora objeto de la mayor consideración y atención por la sola y única virtualidad de su representación.

No solamente varias de las personalidades, agrícola alguna de ellas, rindieron solemnemente en sus discursos pleito homenaje á la Ciencia económica, en una de cuyas escuelas más modernas y más en boga en el mundo intelectual y económico no vacilaron en declararse afiliadas; no solamente parecía como si en su casi totalidad los oradores (y esto no es impresión mía, sino de los que por su edad y experiencia revisten la autoridad necesaria para semejante observación), estuvieran poseídos por medio de un estudio mucho más intenso que otras veces, de las cuestiones que trataban, sino que pudo perfectamente apreciarse que los elementos jóvenes que en regular cantidad asistían al Congreso, no sólo los de Cataluña, sino también de otras regiones, estaban ya poseídos de un espíritu científico y de una orientación económica bien determinada, común, por cierto, á todos ellos. La economía nacional ó estadista que vibraba en varias de las conclusiones (2), era mantenido, en cuanto á Cataluña, por la «Societat d'Estudis Econòmichs» que, dicho sea de paso, obtuvo un señalado éxito, y la fuerza de su ejemplo sirvió de acicate para proyectos de formación de entidades similares en Madrid y en Valencia; y en cuanto á las demás, entre otros, por Gascón, el joven é ilustrado catedrático de Zaragoza; por Luis del Valle, cultísimo periodista madrileño, y hasta por el mismo Villanueva, quien no se

percató de dejar ver, en varias insinuaciones, su simpatía por la tendencia.

Entre otras proposiciones, una aspiración de la «Societat d'Estudis Econòmichs» á la posesión de los ferrocarriles por el Estado, que años antes hubiera chocado duramente con el individualismo exacerbado del país, fué recibida con suma atención, si no con adhesión y asentimiento, y esto es ya un síntoma inequívoco de progreso, lento tal vez, pero

progreso al fin, hacia la economía de las naciones fuertes.

\* \*

Y he aquí, pues, que puedo armonizar esta última nota satisfactoria con la impresión general que encabeza este escrito, repitiendo que en el Congreso de Exportación de Zaragoza, dígame lo que se quiera, no se ha perdido el tiempo.

RAMÓN RUCABADO Y COMERMA

Barcelona, 8 diciembre 1908.

## Opiniones ajenas

# De Castilla

### Mirando la realidad

Quiero traer á este trabajo el fruto maduro y jugoso que hemos visto granar á la luz de estos tiempos que vivimos en la removida tierra de Castilla, y reflejar aquí pulsaciones de comprobada realidad lo que, con frase de feliz sencillez, denominó Pierre du Marrousen «la instantánea del presente»; seguir aquel derrotero tan maestralmente abierto á la investigación moderna por Leroy-Beaulieu (1), apartándonos de todo lo que conduce al diletantismo vacío que se presenta con doble collar de cascabeles sonoros, de la divagación académica, ampulosa y estéril, nutrida con temas cien veces movidos y disecados, ó con la pieza rara y exótica cazada al ojeo en madrigueras de rancios y olvidados volúmenes.

No es preciso buscar los arranques de la Historia, ni meternos entre la maraña de sus ramajes empuñando la útil podadora para poner delante de estas páginas un dintel fastuoso y halagador que pueda traer, como á la vejez caduca y medrosa, la memoria refrigerante de primaveras vigorosas y felices. Si hay algo que borrar en esta tierra centenaria de Castilla y en el espíritu cansado de sus habitantes es este peso de plomo de un pasado embutido en coraza, forrado en tarjas y en flejes que parecen envolver aún su cuerpo estorbando el vuelo ágil con la influencia ancestral de las lejanas hazañas.

Los castellanos de hoy, como el mundano personaje de *La Rafale*, nacieron cansados, y cansados de espíritu viven encerrados en sus mechinales; autómatas que trabajan vacíos de un ideal al que dedicar los ocios fecundos de la vida y las enseñanzas de la sana experiencia. Esta Castilla nuestra, la del vivir obscuro y cansino, no alimenta ansias de otros horizontes. Por eso nuestro problema es algo que flota sobre ella, regando la superficie con un resbalar suave y poco inquietador; es algo arrojado sobre el mar castellano que pasea en él, sin rumbo y sin destino, su muerta rigidez.

El problema del resurgimiento castellano ha sido, hasta ahora, extraño á Castilla, predicación en desierto, arenga perdida entre una falange adormilada ó muda, mote nacido de un alto deseo de correspondencia, quizás de aquella santa pasión de la envidia que recibió culto en Grecia, espejuelo magnífico que puede

hacer brotar esfuerzo virgen y duro hacia un ancho y rasgado porvenir.

La indiferencia arraigada, dejada en libre floración, ha revestido como yedra maldita el espíritu del hombre castellano. Ese escepticismo ha encontrado en la entraña de nuestro carácter tierra generosa que lo acoge y lo multiplica como cosecha en año de bendición.

Yo os diré de estos mis paisanos, de los charros de buena cepa, reservones y cazurros, de mirada despierta y escudriñadora, ojos mastines que defienden la entrada en los adentros á toda idea que no venga ataviada con la hopalanda típica del referido añejo. Gentes de campo y de ciudad, vedlos á unos y á otros separados, incomunicados, viéndose, á lo más, la urbana caperuza ó el campesino casquete que asoman sobre el muro divisorio.

\* \*

Y en este momento crítico y decisivo, cuando la marcha de la política española, de la deplorable y fracasada política del centralismo afrancesado, tiene que ceder su plaza á la política salvadora, hija de legítimos padres españoles, la vieja Castilla entrará forzosamente en el campo de combate, ya sea por espontánea manifestación de vida, por voluntaria y consciente decisión, ya remolcada por sus hombres de acción, por las inteligencias avanzadas, por los espíritus avisados que por ella reclamarán, cuando sea llegada la hora de prepararse, para vencer los riesgos del nuevo régimen.

Porque la cuestión española está planteada en términos de categórica rudeza, de franca y abierta claridad. Ante la bancarrota de la política centralista no puede oponerse, como con sospechosa inocencia oponía el Sr. Silió, un cambio de cabecera absorbente, un trastueque de bártulos, una mudanza que sacase de la corte de los desaciertos los trebejos de gobernar y de influir en la vida española para instalarlos en Barcelona, la nueva pretendiente á la hegemonía nacional.

El Sr. Silió decía: «Cataluña no puede ser egoísta, Cataluña debe salvar con ella á España. Esta es la tierra adelantada (Cataluña); esta es la casta laboriosa y tenaz, la empapada en el ambiente europeo. Pues bien: las castas superiores, las que atesoran inteligencias y energías, las más capacitadas para la acción, para crecer y prosperar no han sido nunca castas exclusivistas que se conformen con restaurar la iglesia de su

(1) A pesar de esto, no puedo dejar de mencionar el notable informe de la Cámara de Comercio de Valencia, referente á la mayor parte de temas del Cuestionario, y el trabajo, verdaderamente monumental, del Sr. Vizconde de Eza, conteniendo un vasto plan de organización burocrática-comercial de la mayor importancia é interés.

(2) Llegó á ser unánimemente aceptada la proposición presentada por Aurelio Ras de que el Estado era el principal y fundamental promotor de la exportación.

(1) M. Anatole Leroy-Beaulieu. «Discours dans la séance d'ouverture de l'Ecole Russe des Hautes Etudes Sociales.» Noviembre, 1902.

aldea. Tales castas precisan, porque no cabe en ellas, en el solar donde radican, la magnitud de su espíritu, difundirse, extenderse, llenarlo todo de sus iniciativas, de sus esperanzas y de su fe.

» Cataluña es vaso muy pequeño para el grande, para el noble espíritu catalán. Tendrá que desbordarse, una vez lleno, y contagiarse, regar, fecundizar otras regiones, la mía, la de la estepa solitaria. A desbrozar, pues, á romper pronto el traje, estrecho ya para espíritu tan amplio, á difundirse por España (1) ».

El Sr. Silió, que pocos meses ha — hablabla en Valladolid — invitaba á los catalanes á «labrar su huerto»; bien disimula pertenecer á la legión de los nuevos hombres de Castilla. ¡Medrados de nosotros si, á la hora actual, rindiésemos todos nuestros ardores y la lozanía de nuestros impulsos á esperar, tranquila y pacientemente, á que la expansión catalana regara nuestra tierra, á que viniéran los reformadores de allende el Ebro á desbrozar la maleza de nuestra administración y nuestra política!

De dentro de nuestra región tenemos que hacer brotar la semilla redentora, abrigada en el propio mantillo, abonada con substancias propias. De fuera hemos recibido el espoleo que ha sacudido la inercia; pero de dentro tiene que surgir la dirección y el encauzamiento.

Vengamos, pues, á estado de conciencia plena y luminosa. Entremos en nosotros mismos, sin temor á encontrarnos con desgarramientos y úlceras, con esos postemas que la inteligencia observadora tiene que acotar y señalar para que venga después la mano sabia y templada que zaje, el consejo prudente que nos ponga en camino de fortalecernos, que sepa orientar entre los peligros de una convalecencia peligrosa.

No han transcurrido diez años desde que sonó la voz del gran castellano Macías Picavea vaciando en un libro memorable el fruto de serenas auscultaciones. Estaba entonces Castilla entre aquella porción de regiones inválidas y decadentes, que Picavea denominó moribundas, formando contraste frente á las otras regiones del litoral, donde palpitaba el germen de la nueva España con ardores irreflexivos, que ya van ganando en madurez sensata y prometedor.

De entonces son los jóvenes retoños. La Historia, colocada entre dos veredas, tomó, quizás inconscientemente, la nueva ruta y varió su cauce. De las dos revoluciones, sagazmente distinguidas por Miguel S. Oliver, escogió, orientándose con feliz abandono, la revolución interna y orgánica, la que afecta á la estructura, á la substancia y al peso específico de los pueblos, apartándose de las inútiles y estérilmente perturbadoras revoluciones mal llamadas políticas, «meramente adjetivas y verbales.»

Aquello fué Regionalismo (2), iniciación del movimiento reivindicador de las regiones; pero no lo fué por consciente propósito, por premeditada profe-

sión de fe. El movimiento aquel, de libre desenfreno potencial con dejos de atrevidos delirios, fué de naturaleza espontánea, pasional, irreflexible acaso. Después, cuando la minoría selecta, surgiendo de la tierra removida, quiso concretar y vaciar en un molde las sueltas aspiraciones y filtrar lo aprovechable de aquella turbonada, se encontró con aquel torrente de savias nuevas que sólo podía ser útil á la vida encerrado en las venas de la renaciente Cataluña.

La lucha estaba planteada entre Cataluña y Madrid. Del resto de España sólo la región vasca, aparentemente retraída, observaba el juego, lanzando, de vez en vez, su grito de presencia.

Castilla no necesita de las ligaduras en que la apeaba la política caciquil y medradora para permanecer neutral, sin mirar siquiera con sus ojos, buscadores del pan diario, el gesto de arrojo ó de astucia que asomaba entre las celadas de los contendientes.

Y, sin embargo, yo os digo á los que todavía exhumáis los errores que se engendraron en el encono de la lid, que de la Castilla Vieja salieron las más recias y duras palabras que pudieron oírse en aquel romancero de agravios. Sobre la paz funeral y suicida se alzaba en pies, vigilante y sacudidor, el malogrado gigante Macías Picavea, y en *El problema nacional* dejó impresas las frases que una ceguera momentánea pudo hacer escribir al equilibrado ingenio de Castilla.

No se piense que traigo esto á colación con el insano propósito de avivar rescoldos ya aventados por la concordia de los sensatos, ayudados por la fanática intemperancia de los intransigentes. Pero hay que instalar los términos en su debido punto si se quiere sacar algo provechoso.

Los catalanes tenían detrás de su acometividad un contenido sustancioso; pero Castilla, remolcada por Madrid, sujeta y anudada á la política de los partidos jerárquicos, no podía fraguar repentinas campañas de emancipación, porque ni la necesidad era imperiosa en una región retraída, ni la conciencia castellana estaba preparada — como no lo está al presente — para esa participación política, que la podía convertir en dueña responsable de sus destinos.

La presentación de las regiones, reclamando proporcionalmente la administración de sus fuerzas, ha colocado el problema en solicitud de solución pronta y complaciente. Pero la formación no ha sido, ni puede ser, en rigurosa fila, ni en el mismo plano y al lado de Cataluña y de Navarra capacitadas, en pleno aprendizaje de nuevo régimen, tienen que formar las regiones colmadas de legítima ambición, pero sin bagaje que pueda garantizar sus promesas ni asegurar el cumplimiento de las buenas esperanzas.

La primera manifestación del espíritu regional castellano ha encarnado en la tendencia analizadora, crítica, desmenuzadora del problema tal como se presenta en Cataluña. La parte de auto inspección, de examen y conocimiento propio está por hacer, como está por hacer igualmente la prueba de capacidad y aptitud para el gobierno.

En estos términos bien puede responderse. El regionalismo castellano no será aunque la artificialidad de alguna ley pudiera hacerlo ser como organización administrativa. Y no será porque falta el

espíritu de amor que le podía dar vida, porque Castilla — la Castilla que abraza la región natural y geográfica — va camino de otro rumbo que cristalizará, acaso en una palabra que sea la de «municipalismo» más acorde con el carácter castellano retraído, roñoso de afectos y poco aventurero, capaz de despertar para reformar su hogar y su concejo pero poco animoso — sobre todo en la pasividad ambiente — para aceptar la unión de su suerte, de la suerte de su terruño, á la de otras provincias más ó menos cercanas y queridas, con las que no tiene — digámoslo — vínculos ni correspondencia de verdadera y fraternal cordialidad.

Antonio Royo Villanova ha escrito en su discutible libro *El problema catalán* una definición del regionalismo dada seguramente, en un momento de incertidumbre subjetiva. Y dice: «Siempre resulta que el regionalismo es algo así como una fiebre de crecimiento, que no puede saberse si es enfermedad ó es remedio; es decir, una reacción de la naturaleza en virtud de su *vix medicatrix* contra ciertos hechos sociales de indudable realidad», diagnóstico aclarado y comentado por Santiago Alba en su conrito discurso de Salamanca al aprovechar la frase del ilustre político que entrevió el problema regional por método negativo, atribuyéndolo exclusivamente á la debilidad del centro cerebral y al fracaso de las clases gobernantes.

Bien está todo ese canto confesional para elucubraciones de consulta en que los doctores se asombren con la mutabilidad de su clarividencia, pero llegado el momento de recetar en la cabecera y de despachar con la farmacopea oficial, vendrá la pluma demarcadora del legislador ensamblando provincias como quien ensambla tabletas en confecciones de mobiliario inglés. Recuérdense de pasada los intentos de demarcación regional del Real decreto suscrito por Escosura en 1847 y el intento de 1884 en el proyecto de ley provincial presentado á las Cortes por Moret; el redactado por la subsecretaría de Gobernación en tiempos de Silvela, y veremos todos esos afanes en que se barajan provincias, sin que podamos saber en qué compañía nos quedamos y con qué gente tendremos, á la postre, que repartirnos el empeño.

Nuestro regionalismo no puede brotar así de una plumada más ó menos arbitraria que amontone ó disgregue provincias al antojo de una mal entendida escrupulosidad distributiva. Castilla necesita un período de incubación, de rehacerse, de orientarse, aprovechando los medios que la nueva organización pone en sus manos y explotando lo que hasta hoy estuvo en desamparo.

Y para ello, como preparación indispensable que alise el terreno y haga destacar los primeros relieves, se impone el saneamiento político, el desbroce de toda maleza que estorba el desenvolvimiento de las iniciativas saludables y entorpece toda labor regeneradora.

De nuestros políticos locales, de los hombres que gobierna en nuestros concejos y Diputaciones pueden decirse aquellas palabras de Sócrates, recogidas por Jenofonte y utilizadas por La Bruyère en sus *Caracteres*. «Es una cosa admirable que aquellos que quieren pasar por hábiles en la cítara, en la flauta, en la equitación, en cualquier oficio ó afición

(1) César Silió. Carta abierta á D. Alberto Rusiñol, leída en el Fomento Nacional por el Sr. Muntadas.

(2) Es preciso atajar la rectificación. Demasiado sabemos que puede parecer arbitrario el señalar fecha tan reciente al nacimiento del movimiento regionalista catalán. La palabra «regionalismo» y lo que en ella encerraban los comisionados catalanes que en 1885 presentaron al Rey una exposición sobre diversas materias de administración y gobierno, ya estaba avencida en el vocabulario político de Cataluña. La palabra puede ser vieja, tan vieja que ya la buscaron sustituto en «Solidaridad catalana» y en «Catalanismo». Lea, quien quiera ampliación de esto, *Regionalismo, municipalismo y descentralismo*, por J. Sánchez

que sea, trabajan sin cesar, se fatigan y sufren para saber su arte... y que los grandes políticos que nos quieren gobernar se imaginan súbitamente capaces de todo, por instinto, sin estudio y sin preparación».

Admirable es, efectivamente, que mientras los industriales de Castilla se afanan, particularmente, por ensanchar su mercado y los labriegos refuerzan el cansado terreno y comienzan á entrar por los modernos procedimientos agrícolas, y los artesanos afinan en sus labores, los artistas rebuscan la maestría y los escritores afianzan su cultura, los políticos de profesión permanezcan siempre contemplativos, metidos en su estúpida ignorancia, derrochando las horas en fáciles martingalas, sirviendo de monigotes decorativos, pelados de ideal, de voluntad y de energía para entrar segando corruptelas y abandonos, para echar los cimientos de la reconstrucción ó velar, al menos, por la justicia y la equidad tan malparadas en las administraciones caciquiles de las actuales corporaciones.

El porvenir de Castilla está en manos de unos pocos, el terreno espera propicio y esa masa callada y desconocida que rellena la lista de los censos, sabrá seguir las iniciativas nobles.

Y por eso hoy preguntan, en temas y en artículos futuristas: ¿qué será el regionalismo castellano?

Digamos antes qué será el municipalismo en Castilla, digamos que la Hacienda local, manejada por personas honradas y prudentes, irá borrando la mancha afrentosa de los débitos sistemáticos, que con la descentralización administrativa y la mancomunidad irán fundiéndose esos desamparados y míseros municipios, cobrando fuerza al calor de la hermandad y comenzará á robustecerse la disgregada y disociada relación territorial; que con la dignificación de la alcaldía podrán emplearse en provecho de los pueblos las inteligencias apartadas de las actuales pequeñeces políticas; que con el engrandecimiento moral de los municipios, recobrando el prestigio perdido, viendo cómo pueden y se arraigan las altas empresas, cómo renace el culto á lo propio y se goza en el triunfo y se gana camino en el bienestar, aspirarán los espíritus con mayores deseos y buscarán en el ensanchamiento de la esfera de acción campo por donde extenderse y vecindad á la que abrazarse...

Así será el regionalismo castellano el día en que cada unidad tenga asegurada con holgura su vida y siente la necesidad de abrir de par en par los postillos para dejar correr lo que sobre y lo que rebasa, dando cabida á sus ensueños de irradiación y de conquista.

FERNANDO ISCAR PEIRA

Salamanca.

## Madrid

### El « estudio » del rosal

El dueño del hotel, un afable viejecito devoto de las artes y de las letras, vive hoy en retiro sosegado una tranquilidad neta. En tiempos, en su hotel suntuoso, dió fiestas de la más depurada riqueza. Perdura todavía en más de una memoria la idea de aquellas cultas reuniones. De ellas fueron protagonistas los hombres encumbrados en todas las manifestaciones de la vida social Cánovas, Sagasta, Castelar, Ramón de Campoamor lo que, en una palabra, constituía la selección de aquella época visitaban con asiduidad al opulento y culto hombre de banca. El palacete era el Agora exquisito de aquellos hombres, de muchas y suntuosas madamas, de rientes damiselas hoy marchitas y de todo el *dandyismo* triunfador.

Pero todo pasó... Esta mañana, una mañana fría y gris como una perla..., con sollozos frecuentes de fina lluvia y frecuentes suspiros de vendabal, lo he visitado otra vez. En pleno barrio de Salamanca, cercano al paseo de la Castellana, parece, no obstante, sumido en un lejano retiro. Se penetra en el jardincito que le rodea por una puerta de hierro, enmohecida casi, pese á la solicitud de sus guardianes. El jardincito dura poco. Muy pronto se llega á la marquesina que cobija la escalinata de la puerta. Como doble dosel, insinúa, risueñamente, á modo de perpetuación de aquella culta primavera que floreció en el hotel, la riqueza de un lujoso rosal de Alejandría. Su tronco se retuerce en evoluciones sarmentosas... á un lado de la escanera. Despojado, de adorno, sin floración

por lo frío de la época, tutela piadosamente, con la suavidad, la finura, la serenidad de su esmeralda. Sin su nota de soberana placidez el palacio semejaría triste. Con su oasis es, cuando más, severo... Deshabitado hace mucho tiempo, sin voces que le den alma ni muebles que le presten calor, cuelga de uno de sus balcones, un reclamo que, en aquella soledad semeja el epitafio de un pregón, su venta ó su alquiler... Pero, un día, un artista joven, viajero de Abrupteces, recién venido de unas montañas encumbradísimas, henchido de salud, contento, aunque no satisfecho de sus últimas labores, llega á Madrid. El artista es algo pariente del viejecito propietario. En la visita que le hace hablan de muchas cosas. La apología de las últimas labores de su joven y pariente artista le entretiene un gran rato. De consideración en consideración el opulento viejecito llega á la consecuencia de que el joven artista necesita un estudio donde exponer sus obras y donde continuar su labor durante el invierno. Un momento, el viejecito, tregua su amable charla. Medita la manera de dar realización á sus deseos... Y en ese interregno de la charla, tras la meditación acentuada, pone á disposición del artista el palacio de sus recuerdos... y, Federico Beltrán — de él he hablado en otra ocasión en estas líneas — se instala con sus paletas y sus tubos, sus caballetes y sus lienzos y las obras que ha realizado en Asturias, en los picos de Europa, en aquel santuario valioso que atesora tanto recuerdo.

\* \*

Pues en ese palacete, huérfano de to-

do ruido, acariciado por los arpegios de algún pájaro, por el eco de algún raro pregón, por el rumor de las llantas gomadas de alguna berlina lujosa, por el frú-frú de unos refajos de seda al rozar los desolados pavimentos, Federico Beltrán, en una de las muchas salas tapizadas de raso y decorada por la brisa de aquel mercader Domínguez, ha improvisado un apacible estudio. Su ventanal coincide con la frondosidad del rosal. Tiene ó cuenta con luz abundante. El *moaré* que alhaja la habitación del artista lapida la impresión de cuadros antiguos que lo colgaron. Es una habitación interesante. En estos tiempos de *serlokismo*, en que, gracias á la divulgación de las ocurrencias infantiles de Conan Doyle y su adaptación á la escena, no hay quien no presuma una perspicacia *holmesiana* pueden ensayarse multitud de deducciones. Amén de la *estela* de antiguos cuadros, consta el recuerdo de muchos útiles de escritorios pendientes de las paredes de la pieza, para mayor adorno de la misma.

Estos amenos silogismos y otras muchísimas cosas colegidas y derivadas entretienen la estancia en el taller. Una visita al estudio de un pintor como una visita al gabinete de trabajo de un literato, es en cierta manera una cosa muy seria y comprometida. El temor y, en muchas ocasiones el miedo de opinar acerca de lo que el artista pone á prueba de nuestra discreción, compromete nuestra tranquilidad. Por eso, el visitante, instintivamente busca motivos de orientación, de regocijo, cuanto le rodea. Todo eso, en definitiva no significa más que una argucia. Alternar, en efecto, una conversación de Arte con la plática de otra cosa cualquiera aunque sea una trípode del género chico ó una fanfarronada de Moret, conviene para la mejor continuidad de cualquier juicio ya se refiera éste á una producción literaria, bien á una consecución pictórica, ya á la definitiva *burilización* de una estatua.

Según esto, y acaso á lo mismo proseguí mi viaje con toda la prisa anterior, el análisis humorístico-holoneniano de las habitaciones del hotel medió en el examen las últimas producciones del pintor...

Y si uno de los cuadros, « Joselín del Amor », nos entretiene más de un rato con la valiente y velazquiana ejecución del personaje, un rústico muy bien interpretado en su estultez socarrona, en su ignorancia astuta, en su indumentaria desgarrada, y la suave y angélica interpretación de la vaquilla que el tal mancebo abraza, las rozaduras de una de las puertas de cualquiera de los ricos *boudoirs* de la casa nos llena de sensación y nos sugiere no pocas tonterías...

Acaso, finalmente, se comienza, de manera definitiva, la contemplación de las producciones...

Y... llega la hora solemne ó el momento comprometido.

Hablar ó hablar bien de las obras en general pugna con mi sinceridad...

Yo soy un gran devoto de aquellas obras, así en pintura, en literatura, como en música, unidas de palidez y vaguedad, ajenas al realismo escueto, y, en una palabra, enfermas del temperamento del artista. Amo en el retrato al modelo artista. Entiendo por modelo artista, al que, en el instante de ser copiado, se da cuenta de que sirve

de algo trascendental, de que alimenta ó complace las preferencias del artista que lo seleccionó en sus observaciones. Es decir, que cuando un retrato nos interesa, nos gusta, nos hace pensar ó, aun mejor, nos hace sentir esa voluptuosidad de una psicología comprendida, hay que suponer en la adorable vanidad aludida, de darse cuenta de que ha inspirado un movimiento de actividad cierta identificación con el artista. Lo difícil, lo verdaderamente problemático es que el artista colma de una manera plena esa correspondencia del modelo... Pero, cuando el que sirve de efígie permanece puramente fotográfico, enteramente desdeñoso, en una inexpressión é inmovilidad de estatua, sin transfigurarse á la caricia del éxtasis en la vanidad aludida, entonces la tarea del pintor no puede limitarse más que á una copia y no á una quinta esencia... En ese caso es cuando yo me permito no comprender la tarea del artista... Perdóname, pues, el simpático Federico Beltrán que omite mis juicios acerca de unas testas que le enamoran mucho. Reconozco, en efecto, un plausible alarde de ejecución en la copia leal de las sinuosidades, de las asperezas, de las *quemaduras* rojas, producto de la constante temperatura de la nieve de los rostros y miembros deformes de algunos de los campesinos que nos presenta, pero... no capitulo...

En cambio, ante la suavidad de las tres figuras rudas... del *tríptico* (valga la palabra) que titula « Al Rosario » me encanto definitivamente... Las tres son aldeanas y, sin embargo, las tres me conmueven en su rusticidad.

La casa de la vieja lugareña, curtida en profundos pliegues, se apergamina bien, se particulariza espontáneamente en su mirada de lucha, un poco mortecina por la edad, pero siempre salvajemente precavida.

¿Y la muchacha? ¡A la muchacha ingenua, selváticamente bella, con su atavío sencillito! Hace pensar en aquel delicado y Santillana marqués... Es casi la posesión del personaje santillano.

Cuando la veo me sonrío.

Pienso, en efecto, si será la « vaquera de la Finojosa »...

Le sigue en alcurnia el niño. Mantiene entre sus manecitas ateridas un blanco cirio. Mira con el asombro del pueblerino y la impaciencia del rapaz... Por eso, el cuadro, entonado suavemente en la misteriosa hora del *Angelus*, cuando los moradores de aquellas inmensidades acuden al rosario portadores de cinco milagreras ofrendas, interesa de una manera directa...

También paisajes.

Un muy lindo, sorprendido en el instante en que los campesinos de una era, ya el sol muriente, coronan sus faenas con la danza, con el jolgorio de una goyesca algarabía.

Otro muy dulce, muy patinir, muy delicado, comentado á la vista de una encumbrada cima, Peña-Labra, á la contemplación del valle de Frama amaneciendo, con sus nogales, suslamos, sus encinas, sus casitas amontonadas brevemente, con tejados pendientes á previsión de nieves y con unas chimeneas renegridas que aroman como un bostezo de humo blanco...

Después un estudio sabroso titulado « Rinem de Alivió » del risueño retozo

de dos venas de agua, en uno de los parajes secos del cauce del río que baña de Frama, alrededor de unas piedras lisas, satinadas suavemente y ricas en unas líneas, en unas vetas de mármol blanco...

Luego, otro muy solar, con dos casucas armadas en roble, de balcones colgantes, con ropas chillonas á merced de la luz de oro que les enriquece, un carromato colmado de fresco heno, y el monte frondoso como nimbo mejor que como fondo...

Hasta llegar al último, pasaron algunos ratos... Del juego « á policías perspicaces » pasamos á comentarios más positivos... En ello, la mañana, que se despertó fruncida, sonrío en algunos

instantes de sol, en algunos oasis de azul...

Cuando más animado nuestro Agora, desapariciones triunfan en la entrada de la estancia... Visten las elegancias más femeninas y más sobrias... Protegen sus fisonomías y colman sus perfumadas cabbelleras con esos sombreros monumentales que ahora privan... Son damas de rica estirpe, visitantes como otras muchas del taller... A nuestras reverencias se inclinan graciosamente dignas.... Y, cuando toman asiento, una en una chaiselongue, la otra en una butaca, la plática continúa, se renueva con la dulzura de sus palabras perfumadas y los donaires de sus espíritus traviesos...

ERNESTO HOMS

## La Semana

### Política

#### Un contratiempo.

En las elecciones del domingo pasado, la candidatura solidaria obtuvo más ó menos 39,000 sufragios, y la lerrouxista 30,000. Con sólo apuntar estas cifras, queda destruída la afirmación, en virtud de la cual ha querido significarse que la Solidaridad ha perdido la mayoría del cuerpo electoral barcelonés alcanzada en 1907. Los números anteriores no pueden ser más elocuentes.

Con todo, los partidarios de Lerroux tendrán desde ahora tres diputados á Cortes, — no pretendían más — y los solidarios sólo uno salvarán de los cuatro que presentaban. Es cierto; este es el único y serio contratiempo que ha sufrido la Solidaridad con su táctica electoral del copo. Para hacer triunfar mayorías y minorías tenía necesidad de una suma algo más grande que la obtenida, no mucho, porque, en definitiva, por los votos que á cada candidato solidario le ha correspondido, hecha la repartición — el que más: 29,000 — se ve bien claro que la diferencia es únicamente de 1,000 votos.

Con razón, pues, hemos podido afirmar que para la Solidaridad la batalla perdida el domingo no ha sido en realidad más que un contratiempo, contratiempo absolutamente insignificante dentro de Barcelona, más insignificante en Cataluña, relativamente mayor en el resto de España, á causa de la ridícula impresionabilidad de las gentes, que todavía se dejan sugestionar por los periódicos alborotadores del *trust* madrileño. Y digo que aquí lo sucedido no tiene importancia, porque en primer término el mayor número de los electores es solidario, y, en segundo lo es también el de los abstenidos. Si hoy se repitiera la votación, no cabría duda de ninguna especie: la cantidad de los solidarios quedaría al nivel de la anterior. La voz de los arrepentidos nos atruena los oídos. En Barcelona lo ve y lo oye todo el mundo. Los 6,000 que no acudieron á las urnas, por lo que fuera, ahora confiesan contritos su pecado.

De todos modos, los que vivimos en el campo de la política, no desconocíamos el descenso de la votación solidaria. Esta nos ha sorprendido favorablemente. Pensábamos bajar hasta los treinta y cinco mil. La estupefacción se ha producido ante el aumento de los que han sufragado por la candidatura de Lerroux. Ha llegado á los 30,000; luego ha sumado siete mil votos más que en la lucha de 1907. ¿Qué ha sucedido?

La explicación es muy clara, con sólo fijarse en los resultados parciales de cada uno de los diez distritos en que Barcelona

hállase dividida, y queda dicho en breves palabras. En los distritos del centro de la ciudad, donde viven los catalanistas de origen puro, la gente acomodada, los electores de principios socialmente conservadores, monárquicos ó republicanos, la candidatura solidaria ha triunfado y con escasa diferencia de las anteriores veces. En los distritos apartados, de las barriadas extremas, donde se agrupan los obreros, en su inmensa mayoría de temperamentos radicales, ha triunfado Lerroux con cifras sorprendentes. Es decir, que en estos grupos de electores de instintos oposicionistas y revolucionarios, la pérdida de los solidarios ha sido ganancia para los lerrouxistas en números casi idénticos. Breve: una parte, la más crecida de los solidarios de ayer, en los alrededores de Barcelona, han ido á engrosar las filas de Lerroux.

¿Causas? ¡Ah! Aquí entran los pareceres y, por tanto, las discusiones. Mientras que la izquierda solidaria, que confiesa su descalabro, declara que la culpa reside en el color antiliberal de la Solidaridad; la derecha que han mantenido sus adeptos y los lanza briosos á la lucha, asegura que ha sucedido lo de siempre, esto es: que las masas de oposición radical, desvanecida la potencia sentimental de un momento supremo, ha acabado por rendirse á la sugestión del grito revolucionario, del gesto de la protesta airada, de la voz conmovedora del perseguido, de la actitud dolorosa de la víctima. Si la bala de Hostafranchs influyó en la victoria solidaria, la expatriación de Lerroux ha movido á muchos antisolidarios, que hogaño se abstuvieron espantados por un crimen horrible.

Y no hablemos, por despreciables, de los ciudadanos que han dado la victoria á Lerroux, para oponerse á la política del Gobierno porque obliga á cumplir la Ley del Descanso dominical, hace cerrar las puertas de ciertos cafés cantantes, y también para protestar de los presupuestos del Ayuntamiento que á fin de cubrirse del déficit que con la desgravación que la Hacienda Central le impone, ha de acudir á otros impuestos para saldar sus gastos absolutamente precisos si se quiere continuar en el camino esplendoroso de ciudad culta y progresiva.

Por lo demás, duermen tranquilos los españoles que creen en la buena fe y patriotismo de los catalanistas: el lerrouxismo es un hombre. Los hombres desaparecen. Son únicamente los que persisten. Sufren caídas, pero, como los caballos de vara, se levantan con mayor brío: — J. TORRENDÉLL.

**La lucha electoral del día 13.** Solidaridad Catalana, al decir de sus enemigos ha sido vencida; desde el día 13 Barcelona y por extensión Cataluña no son solidarias; aquella ha muerto en manos del representante de la *unidad sacrosanta* de la patria.

A los enemigos de Cataluña no les dicen nada los hechos definitivos; los treinta y nueve mil votos solidarios que representan otros tantos catalanes que han afirmado la necesidad de aquel movimiento no impulsados por un sentimentalismo pasajero, sino después de una reflexión serena, durante un período de tiempo en el cual han podido observar la actitud de personas y entidades y aun hacerse cargo de equivocaciones — consecuencia lógica de la imperfección humana — no representan para ellos nada. Las numerosas colonias de otras regiones establecidas en Barcelona, que sin temor á equivocarnos podemos afirmar contribuyen en gran manera á que el número de votos del enemigo sea muchísimo mayor que no sería si la lucha se sostuviera entre hijos de Cataluña; el aumento considerable de partidarios que desde 1901 para acá ha tenido la causa catalana (según datos de la friolera de *treinta y dos mil*); el que en provincias se presta atención y se estudien las aspiraciones de esta tierra, nada les dice nada.

Para ellos la importancia estriba en que, con menos votos ha triunfado la candidatura antisolidaria. Este concepto de las decisiones nos da la medida de su manera de ser.

Dejando aparte ciertas consideraciones que nos llevarían á dilucidar si con el sufragio universal directo el votante tiene garantida la representación pura de su ideal en la persona que elige, creemos nosotros que unas decisiones por importantes que sean las personas, intereses é ideales que luchen no representan más que un incidente en la vida de los pueblos. Estos tienen como los individuos, una misión que realizar en la vida y como no está en su mano el torcer el camino que se les asignó, llegan á su término aunque durante aquél encuentren espinas y abrojos. ¡Desgraciado del pueblo que no las encuentra en su camino, porque ello indica que su debilidad es tal que por compasión nadie se atreve con él.

Claro está, por lo tanto, que para Cataluña que ayer se sentía fuerte, y su corazón Barcelona, que latía intensamente, la derrota pasajera del día 13 ha de ser acicate para continuar con más ardor la batalla contra la España vieja. Porque la lucha del domingo último se entabló entre ésta y Cataluña. — J. PARDO WEHRLE.

**Razonemos.** El resultado de las últimas elecciones celebradas en Barcelona ha producido entre los *liberales* y demás postizos de la política española, indecible regocijo y entusiasmo. Todo es júbilo en la gran Cartago, y todo se vuelve repetir con aires de triunfo: «Aún hay patria, Veremundo; felicitémonos de ello ya que á nosotros se debe y nadie podrá de ahora en adelante negarlo».

Sensible es que tengamos que detenernos á examinar ciertos absurdos, pero como desgraciadamente vivimos en un país donde toda ficción es posible y todo es artificio en política, debemos analizar la presente situación para demostrar hasta dónde puede llegar la inconsciencia de los que se consideran directores de la opinión.

Lo lógico y natural fuera que dichos elementos, á poco pudor político que conserven, se mostraran apesadumbrados y no exteriorizaran su insensata alegría. Porque una de dos, ó veían en la Solidaridad Catalana un movimiento regenerador, ó lo consideraban como un peligro para la Patria Española — ya que nadie ha podido creerla indiferente hacia ella. — Si lo pri-

mero, debieran estar contrariados ante el tropiezo que aquella fuerza acaba de sufrir; y si la creían perjudicial deberían reconocer, al notar la diferencia de resultados entre su política y la actual, los graves yerros cometidos y mostrarse arrepentidos y asustados ante la inmensa responsabilidad que contrajeron equivocándose en tan trascendental cuestión.

«Jubilémonos» exclamó el jefe del partido liberal al conocer la noticia del resultado de las elecciones, quizás sin sospechar que esta palabra encerraba la más exacta consecuencia que se desprende de lo sucedido. «La ley de Administración local ha muerto» dijeron otros... ¡Cuánta paradoja y cuánto absurdo!

Ahora bien, si nos fijamos en el significado de las pasadas elecciones se deducen dos cosas que conviene poner de relieve y estudiar para que todo el mundo las aprecie en su justo valor y sepa á qué atenerse.

La primera, es la disminución de votos solidarios, y la otra es el aumento de votos antisolidarios, con relación á las anteriores elecciones; debiendo, sin embargo hacer constar que los primeros obtuvieron 10,000 votos de mayoría que no bastaron para cubrir el *copo*, obteniendo por lo tanto resultado favorable (nada de triunfo) la candidatura antisolidaria.

La disminución se explica fácilmente por la notoria diferencia entre las circunstancias actuales y las que concurren en abril de 1907. Entonces nos hallábamos en un estado de ánimo especial provocado por una política torpe y ciega que enardecía á los más tibios y los empujaba á la lucha, originándose una presión extraordinaria que aplastó en las urnas electorales á todo aquello que de antemano no se le adhirió. Hoy en cambio somos atendidos, en lo que cabe, y no somos tan míopes, los catalanes, ni tan desagradecidos que no apreciemos la diferencia.

Ahora se ha votado por cálculo, por disciplina y entonces se votó por sentimiento, por dignidad y nunca lo primero provoca el entusiasmo que lo segundo. Esto unido al exceso de confianza nacida de la inmensa diferencia obtenida anteriormente ha sido la causa de lo que ahora, ya tarde, muchos electores que se abstuvieron de votar deploran con intensa amargura. Pero esto ni afecta para nada á la fuerza positiva de la Solidaridad, como se puede ver en otras elecciones celebradas en diferentes puntos de Cataluña durante este mes. Y ojalá que no se presente nuevamente ocasión de medir hasta dónde puede llegar el empuje de esta fuerza.

En cuanto al aumento de votos antisolidarios también se explica por la excelente preparación confiada á manos expertas que han estado durante más de un año acechando el momento oportuno para dar el golpe al adversario; y sobre todo, y esto es lo que hay que tener en cuenta, por el contingente de votos que representan los

elementos sueltos que *siguieron* la vez anterior á la Solidaridad creyéndola agente demoleedor (por aquello de á río revuelto ganancia de pescadores) y que ahora al ver que se propone construir no quieren nada con ella y se vuelven á su casa. Prueba de ello es que quien más votos ha obtenido con la candidatura antisolidaria es precisamente el que más fama de radical (?) tiene.

Esta es la verdad neta, porque es imposible creer que con el mismo censo en un año se han ganado de buena fe tantos votos sobre una elección (la de 1907) en la cual muchos, que ahora se han abstenido, votaron la candidatura antisolidaria por miedo á la incógnita que entonces representaba la Solidaridad, incógnita en la cual cifraban los antisolidarios su mayor fuerza.

Los que tienen la responsabilidad de los destinos del país verán la importancia que deben dar á estos factores, porque de lo contrario se lo hará ver, como en otras ocasiones, la dura, la implacable realidad. — G. A.

6

## Información

**Solidaridad Catalana.** En el domicilio del diputado á Cortes por Barcelona, D. José M.<sup>a</sup> Vallés y Ribot, se reunieron el lunes los diputados y senadores de Solidaridad Catalana.

Asistieron los Sres. Calvet, Cambó, Puig y Cadafalch, Vallés y Ribot, Bordas, Ferrer y Vidal, Rahola, Rius y Torres, Miró, Hurtado, Junyent, Bertrán y Musitu, Salvatella, Corominas, Marial, Bertrand y Serra, Torras Sampol, Rodés, Maciá, Alier, Moles, Garriga Massó, Carner, Abadal, Alella, Esponellá, Rusiñol y Solferino.

De dicha reunión se facilitó á la prensa la siguiente nota oficiosa:

«Reunidos los senadores y diputados de Solidaridad Catalana han convenido en apreciar el resultado de la lucha electoral del domingo último como un incidente debido á múltiples causas de la política local de Barcelona que no ha de modificar la orientación de la política de Cataluña, absolutamente resuelta ahora como siempre á obtener el reconocimiento de su personalidad y el sentimiento catalán que fué el propulsor del movimiento de Solidaridad Catalana.

El dato más importante que resulta de la lucha electoral es, que la Solidaridad Catalana ha mantenido después los brillantes éxitos en la elección de senadores por Gerona y Tarragona, en las parciales de esta ciudad, una mayoría de nueve mil votos sobre la candidatura adversaria, lo cual si no ha sido suficiente para obtener los puestos que la Solidaridad, movida por un sentimiento patriótico, se proponía conseguir, significa una ratificación del cuerpo electoral de Barcelona en la política de Solidaridad Catalana».

# ≡ La prensa catalana

## La Publicidad. — Editorial.

La victoria antisolidaria asombró á los propios triunfadores. Ni los elementos más pesimistas de Solidaridad pudieron jamás creer que hubiera una tan grande variación en la situación de las fuerzas. Ni los más intransigentes y obcecados antisolidarios jamás soñaron en el brillante resultado que obtuvieron.

Victoria brillante fué la suya. Quizá el fulgor de su brillo fué momentáneo, hallándose en condiciones de extinguirse sus destellos rápidamente. Pero nos complacemos en reconocer su triunfo. Y este aún se acrecienta porque en Solidaridad Catalana

se votó por convicción, por disciplina, pero lo que constituye la fuerza de la opinión pública, esa fuerza invisible que tiene mano de hierro, que no se desarrolla ni en los círculos políticos, ni en las cátedras, ni en los Ateneos, votó en su contra.

Reconocedlo todos. La masa anónima que decide la victoria en los combates es simplista. No gusta de definiciones. No acepta el concepto de la libertad; se extasia con la armonía de su nombre, en el encanto de su imagen, en la música de su canto. Su liberalismo no es cerebral. Radica en el corazón. Esa masa es una mujer y quiere que se le halague aunque se le engañe.

Demasiado honrada la Solidaridad, no ha sabido ni ha querido engañar al pueblo. Así no le ha satisfecho sus sentidos. Y ese pobre pueblo, lo que constituye la masa anónima, en Barcelona, ha querido ver en Solidaridad algo que no servía á sus intereses mezquinos, pero necesarios, ni hablaba á su corazón.

... Esta fórmula simplicísima la presentaron nuestros enemigos para atacarnos. Y esta fórmula aceptaron sin buscar comprobación ni definición. Este es el caso.

El pueblo es un niño y nosotros, los solidarios, le tratamos como á un hombre.

Desaliento, diréis, desespero, es lo que dicta estas palabras. No. Confesión leal de derrota, pero no de impotencia.

Buscar atenuantes á la derrota — ayer lo decíamos — sería pueril. ¿Qué importa que hayamos tenido cerca cuarenta mil votos y que hayan tenido treinta mil los antisolidarios? ¿Es que acaso las artes mágicas de la aritmética pueden servir de consuelo?

El pueblo es simplista. Por cándida inocencia, por sus pequeños egoísmos, hasta por sus minúsculas pasiones, ese pueblo invisible, pero que á veces se deja sentir con su mano de hierro ó con su garra de león, nos ha vuelto la espalda.

Estudiad las causas de la victoria y rectificad. Y no dudamos que esta rectificación de conducta vendrá, mientras se adquieren en esta pausa nuevos alimentos para proseguir con un mayor empuje la marcha progresiva de la liberación moral de Cataluña.

Sepamos decir con fe: ¡Nos han vencido! — Y con mayor fe aun: ¡Pero venceremos!

§

### El Diluvio. — Editorial.

El argumento *cui prodest*, á quien aprovecha, para deducir el acierto ó el error de una operación cualquiera, tiene una aplicación oportuna á nuestras últimas elecciones, que han llenado de regocijo á todos los enemigos de Cataluña y de la autonomía de las regiones españolas. Han hecho, como se dice vulgarmenete, «un pan como unas hostias» los antisolidarios, pues han trabajado por la monarquía y el absolutismo ministerial, siendo ó llamándose republicanos y revolucionarios.

De la satisfacción que ha proporcionado á las oligarquías imperantes el éxito de la reciente lucha dan clara muestra las manifestaciones que nos están transmitiendo los periódicos. La noticia de una gran victoria que nos devolviese las pérdidas colonias y nos deparase otras nuevas no les hubiera alegrado tanto como la derrota *relativa* de la Solidaridad. Los que miraron con tanta indiferencia la suerte de España en ocasión tan solemne como triste, no ocultan el delirio de satisfacción que les produce el incidente secundario de unas elecciones parciales. ¿Se alegran por España ó por ellos?

Suponen descaradamente lo primero esos hombres que han contribuido á hundirla en el descrédito, al par que mutilarla. Pronto, empero, se transparenta lo que hay en el fondo de sus ditirambos, examinando sus palabras, expresión fiel de las más bajas pasiones y concupiscencias: «Nosotros los liberales — dijo Moret — estamos hoy como una familia á quien se acaba de notificar el derecho á una gran herencia. ¡Jubilémonos, señores!»

¿Se ve ahora lo que significa para los «malos pastores» que gobiernan España el opinado resurgimiento del lerrouxismo en detrimento de las huestes solidarias, aún que sea un hecho transitorio y circunstancial? Entregar «una gran herencia» á Moret y su familia política para que la devasten, la estrujen y se repartan sus despojos, como ya empezaba á hacerlo aquel senador oscuro que aseguraba que saldrá diputado en las primeras elecciones

por Tarragona. Así han servido á su patria los que han negado sus votos á la Solidaridad.

Comprenderíamos la pasajera evolución que ha realizado una parte de nuestro cuerpo electoral si hubiese resultado en beneficio y para el triunfo más rápido de la autonomía; ¿pero, se va á él por el camino que los disidentes han emprendido? Esto nadie lo sabe mejor que los usufructuarios del centralismo, á quienes habrían de llegar antes que á nadie las consecuencias. Cuando ellos se alegran del contratiempo de Solidaridad, no será por lo que pueda perjudicarles. Por eso repetiremos: *¿cui prodest?* ¿á quién aprovecha?

Hay que levantarse á la región de las ideas, por encima de las personas. Nos guardaremos bien de asegurar que los elegidos del bando lerrouxista sean mejores ni peores que los de su contrario, ni tampoco que sirvan con más ó menos celo los intereses públicos del momento. Esta no era, en sentir nuestro, la cuestión principal. Detrás de estas elecciones vendrán otras; á los hombres presentes sucederán otros hombres, y á unos Gobiernos otros Gobiernos. ¿Qué defensa les quedará á los pueblos si se disuelve la única fuerza organizada que podría con el tiempo contener las osadías de sus opresores? ¿Renunciará el lobo á comerse el cordero por los balidos comovedores de la víctima?

Ayer se veía el movimiento *autonomista regionalista* rebasando sus primitivas fronteras é invadiendo cada día nuevos territorios con espanto de los tiranos, que veían desde su fortaleza central llegar el fin de su reinado. Hoy se ha atravesado un obstáculo en el camino del vencedor, deteniendo su triunfal carrera, y para mayor sarcasmo se llama también «autonomista regionalista». ¿Cómo, entonces, se explica que lo reciban con tanto júbilo los enemigos implacables de la autonomía regional?

§

### Diario de Barcelona. — Editorial.

Los telegramas de Madrid nos han hecho saber que allí se aguardaba con nerviosidad el resultado de las elecciones. Se debió temer que hubiese desórdenes, y no los hubo; que caldeados los barceloneses por el apasionamiento invadieran los colegios electorales, y lo que invadieron fué los paseos, cafés y teatros, sin que se interrumpiera por un instante la vida normal de una gran urbe laboriosa, que aprovecha los días festivos para el esparcimiento del ánimo y el descanso del cuerpo. Saben ya en Madrid, y se sabe en el resto de España el resultado de la lucha electoral, pero lo que de seguro ignoran es el verdadero estado de opinión de Barcelona, el por qué se ha abstenido casi la mitad de los electores de nuestra ciudad. La candidatura lerrouxista ha reunido unos 30,000 votos, y siendo el número de electores 130,000 aproximadamente, resulta que 100,000 son contrarios á los radicalismos demagógicos de los lerrouxistas, que se hallan en notable minoría. A esto hay que añadir que la victoria no la deben al número, pues el de los que votaron la candidatura lerrouxista, en el que de seguro figuran todos sus parciales, sin faltar uno, es inferior al de los que votaron por los solidarios: la han alcanzado por un error de táctica de éstos, que se creyeron con fuerzas para ir al copo, lo que hizo que dividieran los votos. Si no hubiesen cometido tal error, los votos que repartieron para sacar los cuatro diputados los hubieran concentrado en los tres de la candidatura de mayoría y ésta hubiera reunido unos 40,000, esto es, 10,000 más que la contraria. Las cifras demuestran que los lerrouxistas no tienen la opinión ni el número y si han vencido, á pesar de quedar en minoría la deben á circunstancias fortuitas.

Aquí y fuera de aquí oiremos decir que la Solidaridad ha sido derrotada, deshecha, aniquilada. Nada de eso. Nuestro testimonio no puede ser sospechoso, pues á los solidarios únicamente tenemos que agradecerles las pedradas con que nos han honrado, haciéndonos la justicia de reconocer que si más no han hecho es porque más no han podido; pero como procuramos conservar siempre la serenidad para que no le falte el criterio, porque nuestros lectores no buscan en el *Diario de Barcelona* apasionamientos, sino serenidad en el juicio, hemos de atenernos á la realidad, que es la verdad; y la realidad nos dice que la derrotada no es la Solidaridad, sino la izquierda solidaria, á la que se debe el contraste que han ofrecido estas elecciones con la animación y el entusiasmo que hubo en las del 21 de abril de 1907. Entonces los campos quedaron bien deslindados, pues teníamos que combatir la agitación, el desorden permanente, la propaganda que recogía todos los radicalismos antirreligiosos, políticos y sociales, sin exceptuar siquiera los libertarios; y así se explica que cuantos tenían voto fueran á depositarlo en las urnas para librar á Barcelona del motín permanente y de la amenaza demagógica constante. Los perturbadores de la pública tranquilidad fueron vencidos.

Ahora se planteó la cuestión mal, debido á una causa fortuita: las vacantes de la izquierda republicana solidaria eran tres y á ella correspondía presentar sus candidatos, mientras que á la derecha sólo le pertenecía un puesto. Designó ésta al señor Albó, simpático á todos los elementos de orden, mientras la izquierda se echó por el camino de en medio é impuso á la derecha una candidatura antirreligiosa, republicana, radical, antipática por las ideas que representaba, y de una manera especial, porque al votarle se hubieran sancionado los dislates de nuestro Ayuntamiento. La izquierda republicana estuvo tan desacertada, que no encontró entre los suyos quien se prestase á ocupar el tercer lugar, y no hallándolo en Barcelona, á pesar de que lo buscó con empeño, tuvo que acudir á Montevideo para complelar el número.

Ha sucedido lo que había de suceder. La elección realizada sin unidad de criterio, sin verdadera dirección, ni entusiasmo, ha resultado un ciempiés.

Se supone que la derrota de la izquierda solidaria puede influir en la aprobación del proyecto de ley de Administración local. ¿Qué apoyo le han prestado los diputados republicanos solidarios? ¿No los ha habido resueltamente obstruccionistas? ¿No acaba de renunciar el acta el solidario republicano Sr. Pi y Arsuaga por no estar conforme con la ley? La ley la apoya la derecha de la Solidaridad, no la izquierda. La situación parlamentaria continúa como antes, y acaso haya mejorado, pues la derecha conserva igual número de diputados, mientras que los de la izquierda han disminuido.

Lo que de las elecciones se desprende de una manera clara es que los republicanos solidarios habían acabado por creer que podían atreverse á todo é imponerse á todos; pero Barcelona les ha demostrado que su fuerza es prestada, pues la sacan de la Solidaridad, la que á su vez la tiene de las clases conservadoras, que no han votado contra ella, pero se han abstenido. Esto constituye el aviso, tan elocuente como energético, de que Barcelona no quiere los radicalismos demagógicos del Sr. Lerroux, pero tampoco quiere los del Ayuntamiento. Los del Sr. Lerroux son francos, mientras que los del Municipio se encubren con la máscara de la Solidaridad. Para que ésta sea, es necesario que se desprenda de toda levadura demagógica. Más claro, pues ha llegado el momento de designar las cosas por su nombre: los impíos que ofenden nuestras creencias y quieren descatolizar á Barcelona, sobran en la Solida-

ridad, porque ésta ha de responder á la opinión de nuestra ciudad, que es católica; los republicanos, que sueñan constantemente con derribar la Monarquía, también sobran, porque Barcelona es monárquica; los demagogos, á quienes no asusta ningún radicalismo mientras sirva para agitar á las masas, sobran igualmente, porque Barcelona es y no puede dejar de ser conservadora. Esto creemos, y porque lo creemos lo decimos.

Si la Solidaridad es conservadora, nada significarán estas elecciones; pero si cometiese la torpeza de aceptar la responsabilidad de la derrota, que sólo ha sufrido la izquierda republicana y radical, entonces añadirá al error electoral el error político. En política no se pueden cometer faltas.

Para terminar: aunque no necesitamos definir nuestra actitud, que la tradición nos impone y que no ha variado, diremos que el *Diario de Barcelona* apoyará de la Solidaridad cuanto tenga de católica, monárquica y conservadora, pero no transigirá nunca con los elementos ateos, republicanos y revolucionarios.

### La Veu de Catalunya.—Editorial.

La noticia de que á pesar de haber obtenido la candidatura solidaria unos miles más de votos que la candidatura lerrouxista, la resta de votos que presupone el copo, da lugar á que ésta salga triunfante, ha producido amarga impresión en todos los que de veras aman á Cataluña, como causará satisfacción inmensa, desbordante, á los enemigos que, espárcidos por toda España, tienen el movimiento redentor de Solidaridad Catalana.

Es tan fuerte la causa de Cataluña, vemos tan asegurado su triunfo definitivo, que no es cosa de acudir hoy, al dirigirse al público, á subterfugios y habilidades á que sólo los movimientos débiles y condenados á morir han de acogerse. Hemos de confesar, sí, el contratiempo sufrido, pero, después de confesarlo claramente, lo hemos de apreciar con serenidad, sin rebajarle un grado de la importancia que tiene para la marcha de la política local de Barcelona, pero también sin atribuirle para la política de Cataluña una trascendencia que no tiene ni puede tener.

En el momento de publicarse la noticia de la convocatoria de unas elecciones para la provisión de los dos puestos de diputados vacantes en Barcelona por la muerte del inolvidable Salmerón y la renuncia de Maciá, se le presentó á la Solidaridad Catalana un problema difícil de conducta. Ir á las elecciones en las condiciones normales, presentando un candidato solamente, para que los amigos de Lerroux le eligieran para el otro puesto, era lo más cómodo y lo más sencillo, ya que pudiendo votar cada elector solo un candidato, era seguro el triunfo de los solidarios. Pero entonces los elementos directores de la Solidaridad comprendieron que en el solo hecho de dejar un puesto vacante para Lerroux, si la Solidaridad como elemento propulsor é inspirador de la política catalana, nada tenía que perder, pues poco mal había de hacerle Lerroux en el Congreso, en cambio como elemento de orden, como conjunción de todas las fuerzas que desean la paz material y moral de Barcelona, hubiera podido ser acusada de causante indirecta de la vuelta de Lerroux y culpable de todo lo que en nuestra ciudad hubiera podido suceder, como consecuencia de la galvanización de los elementos que le son adictos.

Por eso la Solidaridad tuvo que aprovechar la ocasión que se le ofrecía con el estado delicado de salud de otros dos diputados por Barcelona y aceptar sus renunciaciones. Obligada á presentarse como el único dique á los elementos lerrouxistas, tuvo que colocarse en las condiciones menos malas

para detener la resurrección del lerrouxismo; y así, con todo, y no desconociendo los inconvenientes de la situación actual, por muchas y variadas causas que hoy no fuera patriótico examinar, fué al copo, máxime para repetir la afirmación catalana, á fin de que jamás se la pudiera acusar de haber dejado libre el campo, sin protesta ni oposición, á los que la opinión de Barcelona consideraba como causantes de la anormal situación moral y económica que tanto ha venido perjudicándola durante una porción de años.

Desgraciadamente, las elecciones del domingo han probado dos cosas innegables: que un grupo importante de electores de Barcelona que el año pasado votaron en favor de Solidaridad y contra Lerroux, movidos, más que por una convicción serena, por idealismos que pugnan con la realidad, ésta ha venido á destruir ahora, alucinados por propagandas incesantes, y atraídos por la aureola de perseguido que rodea á Lerroux, le han dado los votos.

Y por otra, que una parte no muy grande, pero decisiva ayer, de elementos conservadores, dirigida por dos diarios, órganos de los intereses materiales, no haciéndose exacto cargo de la trascendencia del momento actual, y no sabiendo mirar el altísimo concepto de la lucha empeñada, se dejaron llevar el domingo del más abominable indiferentismo, faltando á los colegios en un pequeño tanto por ciento, suficiente, no obstante, á dar las actas á los candidatos lerrouxistas.

Más si este carácter local y social de la lucha electoral del domingo es evidente, y se ha de reconocer con lealtad, por ser cierto este renacimiento del lerrouxismo como partido revolucionario contra la vida de orden, contra el desarrollo normal de la ciudad de Barcelona, también es evidente que la victoria lerrouxista de ayer nada ha significado contra el espíritu de las reivindicaciones de Cataluña.

El cuerpo electoral de Barcelona por el hecho del copo no ha llevado mayoría de candidatos al triunfo, pero una inmensa mayoría ha afirmado los sentimientos, la voluntad de la Solidaridad Catalana. Treinta y nueve mil electores, representantes de la inteligencia, del trabajo, de la riqueza de Barcelona, la han proclamado; treinta y nueve mil electores representantes legítimos de la vida íntegra de la ciudad, capital de Cataluña, y si treinta mil han votado la candidatura lerrouxista, muchos de ellos, la inmensa mayoría quizás, de los electores obreros que le han dado el triunfo no lo han hecho por espíritu anticatalán, sino por un errado concepto de la significación de la Solidaridad; votando contra nuestros candidatos más por odio político y social, que por manifestación contraria á las aspiraciones de Cataluña. ¿Como no, si así tuvieron que decirse los mismos candidatos que, con bandera que llamaban antisolidaria, proclamaban principios autonomistas?

Y no temáis, no, los devotos fervorosos de Solidaridad Catalana que las elecciones del domingo quebranten la fuerza del sentimiento que la engendró, ni desvíe lo más mínimo sus orientaciones. Esta afirmación de la voluntad de Cataluña tan espléndidamente consagrada hace ocho días en las provincias de Tarragona y Girona, y que actualmente ha obtenido el asentimiento de la mayoría de los barceloneses, se mantendrá viva y potente y durará mientras convenga á los sagrados intereses de Cataluña.

La causa del orden por equivocación de unos, por deficiencia de unos cuantos, pocos, pero decisivos, ha podido sufrir un contratiempo del que quiera Dios no tenga que sentir Barcelona muy pronto las consecuencias; pero la causa de Cataluña, la Solidaridad Catalana ha salido triunfante por el voto de una considerable mayoría de electores barceloneses, y será un

triunfo decisivo siempre que el pueblo de Cataluña sea llamado á manifestar su voluntad colectiva.

### El Poble Català.—Editorial.

El *Heraldo de Madrid* caricaturiza la caricatura de *La Campana*, publica la de Lerroux, escribe dos páginas de prosa patriótica, tanto, que no parece sino que han llegado á borrar del mapa nacional de España el nombre de Cataluña. *El País* escribe con grandes letras el triunfo de Lerroux, como *El Imparcial*, como *El Liberal*, y todos, todos con las mismas palabras, con las mismas apreciaciones, se dedican á clavar á nuestros pies el inri y poner sobre nuestras espaldas el manto escarlata de una majestad risible, la majestad de Cataluña, que á ellos les parece que el domingo nos fué arrebatada. Para la prensa de Madrid, cuando en los relojes de nuestra ciudad las campanas tocaban las cuatro, concluía el imperio del catalanismo y en plena plaza de Cataluña se levantaba á España un monumento apoteósico.

Nosotros deberíamos callar lo que vamos á escribir. ¿Pero qué le hace si los madrileños seguirán siendo ciegos, aunque les hicieran la operación de las cataratas!

La benevolencia razonadora nos dañaría, el dicitario nos fortalece. La alegría de la prensa de Madrid es insensata porque su entusiasmo traspasa los límites de la pasión política. Si el bloque auxiliado por el *trust*, hubiera ganado unas elecciones generales, no habrían tocado tanto á gloria como por la aparente derrota solidaria. Y es que es un odio tradicional lo que se manifiesta, las represalias contra un pueblo que les había menospreciado y que ahora creen ver caído. Y ellos no comprenden que nosotros clavaríamos por todas las esquinas de la ciudad sus páginas é iríamos por todas las tribunas leyendo las aleluyas que ellos entonan. Si supiesen la semilla de catalanismo que va sembrando su alegre fanfarronería patriótica, se cortarían las manos, si es verdad el amor por su tierra de que hacen alarde.

¡Oh, y es curioso el fenómeno! La prensa partidaria de Lerroux, menos *El País*, es monárquica, si bien toda ella favorable al partido liberal, segunda rama del gubernamentalismo monárquico.

Lerroux para el vulgo es un revolucionario. En el momento inicial de su carrera el anarquismo lo tenía por uno de sus apóstoles. *El Progreso*, de Madrid, fué el precursor de *Tierra y Libertad*, y los fervientes dinásticos consagran á Lerroux como á un hombre de epopeya. ¿Qué fe se puede poner en este revolucionario que alza con el ruido de su victoria el contento aparatoso de todos los acólitos de la monarquía? La reina madre, la reina de las horas dolorosas del 31 de Mayo, ¿qué palabras tendrá para estas conjunciones y estos pactos?

Y es que se creen los rotativos que el escrutinio del domingo empuja á los liberales hacia el poder. Nosotros ahora más que nunca nos sentimos llenos de indiferencia por el Sr. Maura. Maura estaba haciendo mal á Cataluña, pero los liberales harán tocar á somatén por toda la tierra. Así, aunque Lerroux saliendo contra la Solidaridad pudiera darles el poder, Cataluña se vengaría sobradamente de sus actuales alegrías.

Los liberales no se arrepienten de sus errores, y en una hora suprema para nuestra patria rien de sus dolores. Eso tarde ó temprano se paga. Y son letras estas á pocos días vista.

Venga, venga la serenata gozosa de los madrileños. Que cante Cavia, en cada mostrador de zinc un *Te Deum* por lo que él llamaría «desaparición de la epidemia solidaria». Que resuenen por las calles de Alcalá los vivos á España. Que sea cada

# PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES  
CAFÉS Y CERVECERÍAS

## AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALÁN

Aguas hipertermiales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: **RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo**

## CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

**Mil pesetas** al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

----- DEPÓSITO GENERAL -----  
Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : **BARCELONA**  
POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO  
= Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN =

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

## MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia**, **Agotamiento intelectual**, **Cansancio** y **Anemia cerebral** : : :

**SEGALÁ**: Rambla de las Flores, 4; Farmacia

ÚLTIMA PALABRA DE LA  
HIGIENE Y ELEGANCIA

## JABÓN LÍQUIDO SANS

Perfumado á varias esencias

DEPÓSITO PRINCIPAL  
Calle S. Miguel. 9. Gracia : Barcelona

## MUEBLES

DE

◆ **A. DIRAT** ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES  
SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

Leche de Cabra y Vaca (Cuadra Garraf)

Leche espumosa (champagne)

## JAIME ESTEVA

Esta leche permite calentarla; puede debilitarse añadiendo agua, ó cocimiento de cebada, de arroz, etc.

DESPACHO: Conde del Asalto, número, 5 : Teléfono 1414

**ARCAS** de hierro para valores y libros

**BÁSCULAS** para carros y vagones

CONSTRUCTORES

Hijos de **A. ARISO**

BARCELONA (Sans)

hoja que publiquen, un pasquín en contra nuestra. Que las almas se despojen de hipocresía, se combate mejor. Ellos plantean un problema de patria; aquí los lerrouxistas, otro de sentimiento liberal. Pues bien:

contra una patria, la otra; contra la farsa liberalesca de Lerroux, nuestro intenso sentimiento de libertad humana.

Vuelve de nuevo la batalla.

## Opiniones ajenas

### Los amores británicos

Un artículo de Burguete me entera de que Guillermo Graell, el ilustrado secretario del Fomento del Trabajo Nacional, de Barcelona, acaba de dar una conferencia, resumen de sus impresiones en un viaje por Alemania é Inglaterra, en cuya conferencia expone, como quintaesencia del alma británica y resorte fundamental de la civilización inglesa, el culto á los héroes de la guerra y un militarismo difuso que, á juicio de Graell, tiene su consagración material é inequívoca en los monumentos que pueblan la vieja y admirable abadía de Westminster. Naturalmente, Burguete, uno de los espíritus más homogéneos y perseverantes entre los pensadores jóvenes de nuestra patria, y uno de los entendimientos más lógicos que frecuentan el periodismo español, después de asentir á las novísimas afirmaciones de Graell y de alabar la propaganda que éste hace por medio de su conferencia, se adelanta á formular deducciones, que le conducen rectamente á resucitar un funesto error, secular en Castilla y nefasto para los destinos de nuestra nación, como para los de todo pueblo: la intensidad de civilización de un país depende del ascendiente y vigor que en su vida interna alcancen sus instituciones militares. Esto es: que á más ejército y más marina, más civilización y mayor riqueza.

¡Ojalá fuera así! No habríamos caído tan hondo, ni sería tan penoso y lento el levantarse. Pero que Burguete lo sostenga no es extraño: es uno de los corolarios de todo un sistema de ideas, de un concepto de la vida, expuesto con brío en muchas de sus facetas por el distinguido escritor. Habría que discutirlo en conjunto, hasta demostrarle que es la aplicación extraviada de una teoría del dinamismo social, absolutamente cierta. Lo sorprendente es que sea Graell quien propague esas ideas, incompatibles de todo en todo con el espíritu de su anterior obra escrita, hasta el punto de que parecen, no convicción sincera, sino ironía sutil del atinado autor de *La cuestión catalana* el más robusto y convincente trabajo sobre la dualidad de direcciones é ideales que constituye hoy el conflicto palpitante en la conciencia y en la vida española.

El tema es arduo y complejo para ventilado en cuatro parrafadas. Renuncio á discutirlo, aunque la facilidad de entrar á campo traviesa por tan inconsistente explicación del auge inglés y alemán, seduce la pluma. Quiero limitarme á señalar un considerable error de observación, punto de partida quimérico para las apreciaciones de Graell. Impresionó á éste en Londres la multiplicidad de los homenajes escultóricos á los caudillos militares, descubriéndole cómo el hervor de la actividad y de la fantasía británicas, se resuelven en un himno y una apoteosis de la guerra. Y tal revelación le sobrevino, iluminándole sobre el linaje de fundente que la nacionalidad española necesita, en la abadía de Westminster y en la catedral de San Pablo.

Pues precisamente lo que más habla al espíritu de cualquier extranjero, sobre todo si es español, en Londres y en esos dos monumentos, es la intensidad y per-

sistencia del homenaje á los artífices geniales y á los propulsores de la vida civil en toda la amplitud de sus matices, desde la febril energía del traficante hasta la más recóndita y doliente vibración del poeta. Todo Londres, como toda la organización y el alma inglesas, son una apoteosis de las competencias de la paz, de la vida fecunda, reglada por el derecho; ha defendido su grandeza con las armas; pero la ha creado con la inteligencia y el trabajo; al menos, toda la dirección de los ideales ingleses está presidida por esa creencia, importa poco precisar si como hecho del pasado ó como horizonte del porvenir. Y esta sensación íntima, á cuyo diapason vibra el alma inglesa, se materializa en sus monumentos; lección tangible y enseñanza inexcusable para las capas inferiores del pueblo inglés, que, como las de toda raza, sólo por las representaciones sensibles adquiere las nociones educativas.

¿Cómo ha podido notar Graell esa exclusividad de las loanzas militares? ¿Cómo es posible que ese relicario de recuerdos insignes, donde tan reducida representación tienen capitanes que agrandaron el territorio nacional, haya producido semejante impresión á un hijo de España, donde todavía no ha encontrado decoroso lugar la más pura de sus glorias, Cervantes? Esa estatua que aquí echa de menos Cavia con perseverancia aragonesa, la tiene Cervantes en el monumento más comprensivo de la Inglaterra moderna, en el Albert Memorial, que reúne las más altas representaciones de las artes de todos los países, las alegorías de la Agricultura, la Industria, el Comercio y la Arquitectura, sin acordarse de la guerra, como si quisiera infundir en el pueblo inglés la idea de que la supresión de la matanza entre humanos es ideal supremo en la evolución del espíritu.

Cierto que San Pablo encierra las tumbas de Wellington y Nelson, con magnificencia proporcionada al gran servicio que prestaron á su patria, cuya existencia misma estaba en disputa. Pero á su lado están las sepulturas de hombres civiles, como si quisieran amortiguar el fascinador lustre de las glorias bélicas. Inglaterra honra á sus caudillos, como merecen los que ponen á su sangre y su vida como escudo de sus conciudadanos. Pero los sitúa en su puesto propio, sin polarizar las inclinaciones de su espíritu exclusivamente hacia el resplandor guerrero. Dejara de ser Inglaterra la que es, si incurriera en tal extravío para convertirse en alguna de las naciones que, como Rusia, lo aceptaron y tuvieron por norte de su organización nacional. Si no fluyese debajo de todas las concepciones inglesas la idea vulgarísima de que primero es ser y después defenderse, dependiendo siempre la defensa de la magnitud de las amenazas, pero con el alma tensa hacia la desaparición de éstas, ni su fuerza sería la que es, ni millones de ingleses entonarían hoy un himno popular, que por lo visto Graell no oyó y cuyas últimas palabras dicen... «y que el poderío británico no dependa más de la guerra». — BALDOMERO ARGENTE.

### La elección de ayer en Barcelona

¡Qué inmensa satisfacción la de nuestros colegas del *trus*! ¡Cómo les rebosa la alegría en gran despilfarro de titulares! ¡*El Imparcial*, monárquico espiritualmente emparentado con un ex-ministro del Rey, y aun con el jefe del partido liberal, dedica casi dos planas á cantar el triunfo de los tres republicanos radicales en Barcelona!

Ello es muy natural. Esos colegas se han pasado la vida diciendo que el Sr. Maura y la Solidaridad Catalana formaban una sola cosa; que toda la política del Gobierno se encaminaba á complacer y servir á los solidarios de Cataluña; que el proyecto de Administración local era una sugestión del catalanismo, etc. etc., y es muy natural que cuando la Solidaridad sufre una derrota como la de ayer, se exclame por esos periódicos: «¡Maura, derrotado!», y se exhiban las colgaduras y luminarias por el triunfo.

En lugar de los contendientes de Barcelona, se ponen ellos en el puesto de los antisolidarios, y ponen al Gobierno en el lugar de la Solidaridad, y, es claro, ellos son los triunfantes. ¡A buen seguro que no se hubiesen proclamado vencidos, si la jornada hubiera salido al revés! Habría que oírles entonces, cuando gritaran cómo la obra del Gobierno había servido para conservar y robustecer la Solidaridad, que es para ellos tanto como decir el antiespañolismo, un daño de Lerroux, que es para ellos tanto como evocar el patriotismo más noble y más puro.

Con todo eso ya contábamos porque cuando no se tiene para mirar la realidad de las cosas otro punto de vista que un subjetivismo notorio, no es maravilla que se puedan anunciar de antemano los juicios que se van á emitir. ¿Triunfante Lerroux? Pues Maura derrotado. porque Maura es la Solidaridad. ¿Lerroux vencido? Pues Maura abominado una vez más, porque él es quien alienta á los enemigos de España.

No pretendamos cambiarle á nadie su modo de ser, y analicemos de propia cuenta los hechos ayer acaecidos en Barcelona.

\*\*

Los solidarios han sido víctimas de una ofuscación, al estimar las condiciones de la lucha actual en comparación con las de la de 1907, y han sido víctimas del copo. El copo tiene eso. Para ellos no había término medio: ó ganaban los cuatro, ó perdían tres candidatos. Indudablemente el copo es un pecado contra el puro ideal democrático, que respeta todas las opiniones y su derecho á luchar, y como todos los pecados lleva en sí mismo la penitencia, y la penitencia impuesta al copo es esa: que la mayoría, arrogante, se convierta en minoría vergonzosa. Los solidarios han tenido más electores que los antisolidarios, y han perdido, sin embargo.

Según los datos más completos que hallamos en la Prensa de la mañana, la votación total ha sido ésta:

Lerroux. . . . .	30,547
Giner de los Ríos . . . . .	30,084
Sol y Ortega. . . . .	29,910
Albó. . . . .	29,172
Suñer y Capdevila. . . . .	28,305
Layret. . . . .	28,202
Cruells. . . . .	26,680

Sumados los votos de los cuatro solidarios, y dividido el total por tres, número de votos de cada elector, se obtiene la cifra de 37,455. Esos son los electores que ha movido la Solidaridad Catalana. Y sin embargo, ella aparece vencida por los radicales, de los cuales. Lerroux, el de mayor votación, sólo ha contado con 30,547 electores. La minoría evidente en la opinión



# Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuech y la Poble de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,  
próximamente aumentadas á 240 toneladas  
Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN  
Resistencias sólo comparables á las de los mejores  
portlands conocidos. - Aplicables á todos los usos, espe-  
cialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL  
A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los  
mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hi-  
dráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por  
80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos  
de fuerza. Combustible procedente de las minas de la  
Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de  
los clientes como garantía de la calidad. Análisis cons-  
tante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

## COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

### BARCELONA

#### Servicios

**Línea de Cuba-México.**— Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. — Rebaja en pasajes de ida y vuelta. — Precios convencionales para camarotes de lujo.

**Línea de New-York, Cuba y México.**— Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

**Línea de Venezuela-Colombia.**— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curacao.

**Línea de Filipinas.**— Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 31 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

**Línea de Buenos Aires.**— Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; empu-

#### Servicios

diendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

**Línea de Canarias.**— Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

**Línea de Fernando Póo.**— Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

**Línea de Tánger.**— Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger, con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar. Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados, para Cádiz.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

**Avisos importantes.**— Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

**Servicios comerciales.**— La Sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

de Barcelona ha prevalecido sobre la mayoría notoria, y ello es contingencia inseparable del afán de copar.

¿Por qué el intento no ha tenido en 1908 la misma suerte que tuvo en 1907? Ante todo, hay que separar del juicio un elemento á que ya se alude en los telegramas de Barcelona: á la deslealtad entre unos y otros elementos solidarios. Es muy humano que ellos se recriminen entre sí, y que mutuamente se acusen. Los espectadores imparciales podemos afirmar que esas recriminaciones no tienen base de realidad, y basta comparar los votos de unos con otros. No llega á 2,500 votos la diferencia entre Albó, que es el que aparece con mayor votación, y Cruells, que es el que tiene menos. En 1907, entre Junoy, que fué el primero, y Suñol, que fué el último, había más de 5,000 votos de diferencia. Lo que prueba que la lealtad entre los elementos coaligados y su disciplina no ha sido ahora menor de lo que fué en Abril de 1907, salvo siempre las mermas de carácter personal que algún candidato pudiera lamentar, como lamentó Suñol las de la jornada pasada, y Cruells, ó el que sea, lamentará las de la presente.

Por otra parte hay que buscar la explicación del suceso de ahora. En 1907 la Solidaridad movilizó 52,111 electores, y los radicales 21,582. En 1908 los electores solidarios han sido — y nos atenemos á los datos conocidos, (los definitivos podrán variar los guarismos, pero no el juicio) — 37,455, y los radicales 30,547. Han perdido los primeros 14,655 electores, de los cuales han recogido los segundos 8,965. Los 5,691 restantes se han quedado en casa.

En estos 5,691 ciudadanos ahora abstentados en la contienda, ha consistido el cambio aparente de la fisonomía política de Barcelona. Si hubieran votado como votaron en 1907, el copo se habría efectuado; pues la Solidaridad hubiera dispuesto de más de 32,000 votos para cada uno de sus candidatos. ¿Qué ha pasado, para que estos 5,691 electores se hayan abstenido, y aquellos otros 8,965 hayan cambiado de parecer, y claro es que estas cifras son símbolos de movimientos políticos, no realidades definitivas, porque hay que contar, para establecerlas, con otros factores?

Lo primero de todo, que el ambiente político de Cataluña se ha modificado por completo. En 1907, por la política que desde fines de 1905 venía prevaleciendo, el ostentar la condición de catalán por encima de todo, tenía la fuerza de un convencimiento patriótico. Hoy no es más que una conveniencia política. Hechos y dichos del Poder y de los elementos directivos de la política, imponían á los catalanes en la vida pública lo que se llamó el corazón denominador de catalanes, y eso ha desaparecido, y los neutros han vuelto á ser neutros, y los políticos han recobrado sus respectivos adjetivos de conservadores ó radicales, siendo lo asombroso que en las agrupaciones constituídas y unidas en Solidaridad se haya conservado, á pesar de todo, lo bastante para que se pudiera observar la disciplina que ayer se manifestó.

La actitud gubernamental observada por la Solidaridad era evidente que no podía ser grata á los radicales extremos, y esos son votos que ha ganado Lerroux, como ha ganado también los de la gente maleante y los de una parte de aquellos gremios en paladín de los cuales se erigiera en el Senado el Sr. Sol y Ortega.

Es decir, en resumen, que comparando los resultados de ayer con los de 1907, se ve que los elementos que integran en Solidaridad siguen teniendo la mayoría en Barcelona, á pesar de haber perdido unos 14,000 electores, de los cuales han vuelto 6,000 al retraimiento, y 8,000 se han pasado al campo de la minoría, ya por razones de conveniencia circunstancial, ya por haber recobrado y antepuesto en su conducta política el adjetivo de radicales al sustan-

tivo de catalanes. Este establecimiento de las antiguas denominaciones particulares, y aquella abstención de los neutros, ¿no serán fruto de una política que ha tenido buen cuidado de despojar al Poder público de toda apariencia de hostilidad agresiva á sentimientos regionales? ¿Cómo se explica que los que condenan esa política, que ha producido tales frutos, sean los que más virulencia perciban en aquellos sentimientos regionales?

El suceso de ayer en Barcelona no tiene trascendencia alguna en la política nacional: en la local de Barcelona y de Cataluña, sí.

En la política nacional no puede eso tener trascendencia, porque no varía ese hecho la posición de ninguno de los problemas planteados, ni traerán á las Cortes los nuevos diputados por Barcelona nada que no esté en ellas. Son cuatro diputados de oposición, que se cambian por otros cuatro diputados de oposición. El criterio radical tenía ya mantenedores, y el sentido de hostilidad á las reivindicaciones del catalanismo también los tenía. Valgan lo que valgan los que vienen, no son una novedad ni una innovación en la fisonomía parlamentaria. ¡Mucho menos podrán influir en la suerte de obras de gobierno que tienen una realidad y una consistencia anteriores y superiores á la contienda electoral de ayer!

La trascendencia que el hecho tenga en la política local de Barcelona y Cataluña, el tiempo irá definiéndola. No somos los llamados á anunciarla, porque no tenemos la pretensión de dirigirla. Mayores de edad son cuantos en ella intervienen, y suponemos que no echarán en saco roto la dura lección de cosas que la elección de ayer les ha proporcionado. — (*La Epoca*).

### No es así...

El Centro de hijos de Madrid indignóse el otro día profundamente. Llegó á noticia de sus socios que un diputado solidario, el Sr. Torras Sampol, había dicho de los madrileños cosas muy desagradables, y su Directiva excitó al pueblo para que protestase de ello, reuniéndose en un mitín á escuchar discursos.

Permítame la distinguida Sociedad, si disiento de su modo de ver las cosas. Pero como vecino de Madrid, aunque provinciano de origen, me interesan estas cuestiones y debo tratarlas, ya que no lo hacen los llamados á ocuparse de ellas.

En Barcelona, tierra predilecta del Sr. Maura, tal vez porque en la misma le gritaron: « ¡ Así se gobierna! », se habla mal de Madrid y se le discute su derecho á seguir siendo la capital de España. Con más ó menos violencia, el Sr. Torras Sampol no hizo sino decir en público lo que mucha gente piensa en tierras del Principado.

Quieren mal á los madrileños, y aprovechan todas las ocasiones para exteriorizar este pensamiento. Serán rudos, pero son francos.

En Madrid no se quiere mal á Barcelona, ni á ninguna provincia, entre otras razones, porque la corte es un compendio de las cuarenta y nueve. Nunca oirá un catalán que en Madrid se hable despectivamente de Cataluña. En cambio, son muchos los castellanos que después de pasar el Ebro tuvieron que escuchar, con ira y pena, acusaciones más ó menos falsas, dictérios más ó menos injustos lanzados contra su patria chica en la lengua sobria y enérgica que Almirall usara para propagar su credo.

Y bien, señores madrileños, ¿os quejáis? Hacéis mal. Con las quejas no se va á ninguna parte. Con los mitins, menos todavía.

Si á uno de vosotros os habla mal de Madrid un barcelonés, os encogeréis de hombros ó haréis de vuestra ciudad una defensa débil y poco entusiasta. Pero decidie á un nacido en la Ciudad Condal que ésta no es digna de sus elogios. Os replicará con dureza, dejará de ser vuestro amigo, y hasta querrá daros de mamporros á poco que le excitéis.

Y esto ¿qué prueba? Que hay entre los barceloneses amor grande y santo á la urbe donde supieron lo que es la ciudadanía. Que extienden el hogar á la calle, y ven en la población entera una prolongación del suyo. Que antes que las noticias de lo que ocurre en las Cámaras leen las reseñas de las sesiones municipales. Que la apertura de una nueva vía, de un parque, de una plaza, les regocija casi tanto como un negocio llevado á feliz término.

Sí, señores madrileños. Olvidad que en vuestra inmensa mayoría vinisteis del fondo de la provincia, y que sois de Pravia ó de Cádiz, de Reus ó de Murcia. Comprended que no tendréis higiene, ni pisos baratos, ni subsistencias á precios razonables, ni pan con su peso justo, ni leche libre de adulteraciones mientras no vigiléis al Municipio, ni os intereséis por lo que en él sucede, ni votéis á los concejales, ni impongáis á éstos un programa meditado y práctico.

Madrid es, dejando aparte su centro, un inmenso aduar, sin urbanización, limpieza ni policía. Y lo es, porque los madrileños no acaban de enterarse de cuál es su misión como vecinos de esta gran urbe.

Así que elijáis un Municipio digno de tal nombre, que hayáis conseguido que la mortalidad decrezca y que las casas no sean la pesadilla de los pobres, y que los panaderos no suban el pan con permiso de las Autoridades encargadas de impedirlo, entonces, señores madrileños, podréis indignaros por lo que digan los Torras Sampol de tanda.

Hasta entonces, callaos. Es verdad que no sois como os pintan algunos catalanes y catalanófilos; pero tampoco hacéis nada para evitar que lo digan.

¿Que os insultan? Derribad un barrio viejo, de esos donde la miseria y la enfermedad tienen sus antros. ¿Que dicen que no merecéis la capitalidad? Abrid un nuevo parque, lleno de árboles, de fuentes y de flores. ¿Que os acusan de superficiales, de frívolos, de enemigos del trabajo? Cread industrias. ¿Que os niegan sentido práctico? Haced que la vida aquí sea más barata que en Barcelona.

Todo esto sería mejor que los mitins y las protestas, que sólo pueden servir para levantar barreras de prejuicios y abrir abismos de odios entre los hijos de una misma madre. — FABIÁN VIDAL.

# Empori

Revista catalana mensual

Consejo de Ciento, 321

BARCELONA

# AGUA

Minero Medicinal natural de

## RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros Médicos de Europa y América

### PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE RÉGIMEN NINGUNO. Como garantía de la legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Desconfiar de imitaciones y substituciones

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales  
Administración: Cortes, núm. 648 - BARCELONA

## SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

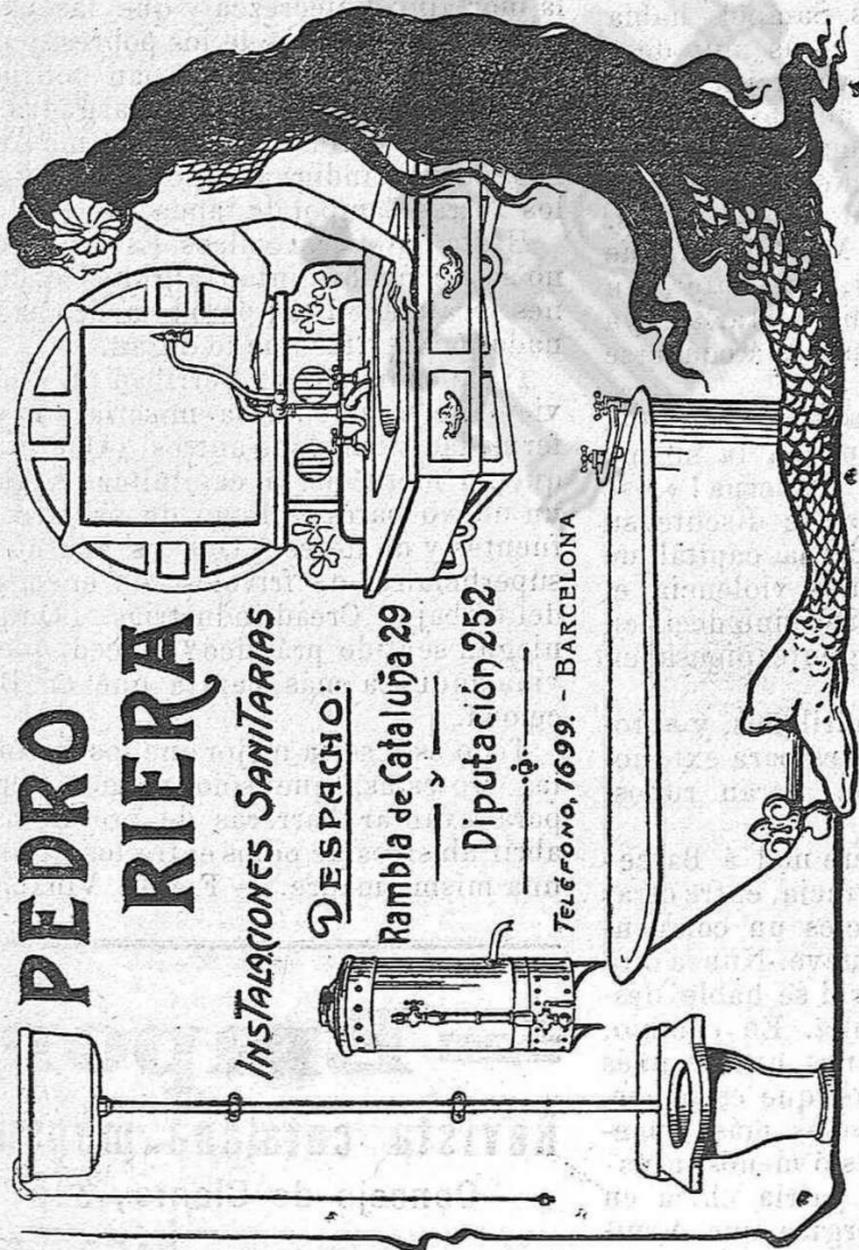
Saldrá el día 18 de noviembre el vapor

## Berenguer el Grande

Admite carga y pasaje para dichos puntos.

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad. Rambla Santa Mónica, 21; principal



PEDRO  
RIERA

INSTALACIONES SANITARIAS

DESPECHO:

Rambla de Cataluña 29

Diputación 252

TELÉFONO, 1699. - BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

## Prat, Carol y C.ª

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

## HOTEL DE MALLORCA DE JOSÉ BARNILS

PALMA DE MALLORCA

## HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS  
ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

## VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 92

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS  
Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA